

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

CURSOS TEMPORALES



**UN ANALISIS DE LAS OBRAS DE ELENA
PONIATOWSKA CON UNA TRADUCCION
AL INGLES DE LILUS KIKUS**

**T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
MAESTRO EN LENGUA ESPAÑOLA Y LITERATURA HISPANOAMERICANA**

P R E S E N T A

ANNE TERESA ALBARELLI

México, D. F.

1974



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ATC/201



BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

CURSOS TEMPORALES



**UN ANALISIS DE LAS OBRAS DE ELENA
PONIATOWSKA CON UNA TRADUCCION
AL INGLES DE LILUS KIKUS**



BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS

**T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
MAESTRO EN LENGUA ESPAÑOLA Y LITERATURA HISPANOAMERICANA**

P R E S E N T A

ANNE TERESA ALBARELLI

México, D. F.

1974

XN74
A4
EJ.2



DE VERANO



DE VERANO
Y LETRAS

N-492

A MI PADRE

A MI ESPOSO

A MIS HIJOS

I N D I C E

	Página
PREFACIO.....	1
PRIMERA PARTE: UN ANALISIS DE LAS OBRAS DE ELENA PONIATOWSKA.	
CAPITULO PRIMERO. EL ARTE DE LA DESCRIPCION.....	3
CAPITULO SEGUNDO: EL HAMBRE, LA MUERTE Y LA RESIGNACION.....	13
CAPITULO TERCERO: ELEMENTOS PICARESCOS EN "HASTA NO VERTE JESUS MIO".....	26
CAPITULO CUARTO: HACIA UN NUEVO CONCEPTO DEL PERIODISMO.....	40
CAPITULO QUINTO: UN LIBRO DE SUEÑOS.....	47
CONCLUSIONES.....	53
SEGUNDA PARTE: UNA TRADUCCION AL INGLES DE LILUS KIKUS	
I. LILUS'S GAMES.....	55
II. THE CONCERT.....	57
III. LILUS IN ACAPULCO.....	60
IV. THE ELECTIONS.....	63
V. NOTHING TO DO.....	66
VI. HEAVEN.....	69
VII. THE PROCESSION.....	71
VIII. BORREGA.....	75

IX. THE SICKNESS.....	78
X. THE MUD-WALL.....	84
XI. LILUS'S FRIEND.....	90
XII. THE CONVENT.....	93
BIBLIOGRAFIA.....	99
DATOS BIO-BIBLIOGRAFICOS DE ELENA PONIATOWSKA.	

P R E F A C I O

En el seminario de la literatura mexicana que impartió la Dra. María del Carmen Millán como uno de los cursos para esta maestría, se fijó el tema: La Ciudad de México, vista por distintos autores mexicanos contemporáneos. A cada alumno nos tocaron autores diferentes, teniendo que encargarme yo de los escritos de Elena Poniatowska referidos a este tema. Fué así como entable conocimiento con la obra de esta escritora y reconocida periodista. Llegaron a interesarme sus libros hasta el punto que los elegí como base para el desarrollo de mi tesis profesional de maestría.

Pensé también en lo interesante que sería dar a conocer sus obras al público de habla inglesa, por lo que decidí traducir aquel de sus libros de mayor valor literario que es, a mi modo de ver, LILUS KIKUS.

La tesis está dividida en dos partes: La primera se intitula, UN ANALISIS DE LAS OBRAS DE ELENA PONIATOWSKA. En ello he intentado dar un panorama de sus obras para valorarlas en general y situarlas dentro del terreno literario mexicano. Esta primera parte está subdividida en cinco capítulos:

- 1.- EL ARTE DE LA DESCRIPCION. Un análisis del libro "Todo empezó el domingo".
- 2.- EL HAMBRE, LA MUERTE Y LA RESIGNACION. Una comparación entre el libro "Hasta no verte Jesús Mio", de Elena Poniatowska, y "El llano en llamas", de Juan Rulfo.
- 3.- ELEMENTOS PICARESCOS DE HASTA NO VERTE JESUS MIO. Relación de este libro con la novela picaresca española.

- 4.- HACIA UN NUEVO CONCEPTO DEL PERIODISMO. Un análisis de los li
bros, "Palabras cruzadas" y "La noche de Tlatelolco".
- 5.- UN LIBRO DE SUEÑOS. Un ensayo sobre el libro Lilus Kikus.

La segunda parte consiste en la traducción del libro, LILUS KIKUS, tra-
tando de conservar el espíritu estilístico del original y lograr una -
traducción fluida y natural en inglés. Sus capítulos corresponden a -
los mismos del texto original.

A lo largo de la tesis, se encuentran citas de distintas obras para acla
rar una idea o para apoyar la crítica o las observaciones.

Además se incluyen una amplia bibliografía general que acompaña a la -
obra, y los datos bio-bibliográficos de Elena Poniatowska escritos por
ella misma.

P R I M E R A P A R T E

U N A N A L I S I S D E

L A S O B R A S D E E L E N A P O N I A T O W S K A

C A P I T U L O I

E L A R T E D E L A D E S C R I P C I O N

Sobre tu capital cada hora vuela -
ojerosa y pintada - en carretela.

Ramón López Velarde

La Ciudad de México, la antigua Tenochtitlán, caldera donde se mezcla - lo bueno con lo malo, lo bello con lo feo, lo grande con lo pequeño, lo trágico con lo cómico; donde las pasiones humanas estallan en violencia o en actos de caridad; donde el pasado y el futuro tratan de conciliarse en el presente, una comunidad conserva en la diversión y en el trabajo, las costumbres heredadas. De la misma manera que en las caras de la gente se reflejan los surcos que la vida va dejando, en la faz de la ciudad lograda con formas y costumbres, se marcan las huellas del pasado y del presente. A veces no es más que un colorete o un rasgo diferente en los ojos, otras el hecho trascendente que dejará su señal imprecadera.

Elena Poniatowska en su libro TODO EMPEZO EL DOMINGO, retrata esta urbe desde los museos y jardines hasta los salones de baile y los balnearios. Al través del libro, nos adentramos en la vida económica, social y deportiva de la Ciudad.

La autora describe las costumbres, las tradiciones, los vestidos, las calles, los edificios, el trabajo y el recreo de más de diez millones de habitantes. Aún llevándonos a los lugares más accesibles como la Villa, la Lagunilla, Xochimilco y la Plaza de Garibaldi, o a los sitios que los visitantes no frecuentan, por ejemplo: a Lecumberri, al almuerzo de los obreros de la Viga, al teatrillo o al cirquito, la autora nos

da un retrato a la vez vivo y gracioso de la Ciudad de México, protagonista principal de la obra.

Una de las tradiciones mexicanas mejor conservada es aquella de la fiesta, de la reunión pública. Dice Octavio Paz que cualquier pretexto es bueno para interrumpir la marcha del tiempo y celebrar con festejos y ceremonias hombres y acontecimientos. "El arte de la fiesta, envilecido en casi todas partes, se conserva intacto entre nosotros. En pocos lugares del mundo se puede vivir un espectáculo parecido al de las grandes fiestas religiosas de México, con sus colores violentos, agrios y puros, sus danzas, ceremonias, fuegos de artificio, trajes insólitos y la inagotable cascada de sorpresas de los frutos, dulces y objetos que se venden esos días en plazas y mercados"¹.

En TODO EMPEZO EL DOMINGO, la autora nos lleva a este mundo de las grandes fiestas mexicanas. Aquí podemos vivir un Viernes Santo donde el tiempo se detiene y el pasado y el futuro se reconcilian. En Ixtapalapa la Pasión se anuncia con un gran estruendo de tambores, de cornetas y sirenas de los carros de la policía. Un Jesucristo ensangrentado se dirige con su cruz a cuestas hacia el Cerro de la Estrella. Los centuriones se confunden con los miembros de la policía montada, mientras los "Azules" forman parte del séquito de Nuestro Señor. Los vendedores de varitas de Apizaco o de loros vivos del trópico, circulan libremente; los ciegos, casi desnudos, cantan con voz chillona y sus quejidos se pierden en el olor de las garnachas y en el barbullo de la feria. Méxi²co está de fiesta y Elena Poniatowska nos lleva a echar un vistazo a es

te mundo encantado donde "los personajes que intervienen abandonan su rango humano o social y se transforman en vivas, aunque efímeras representaciones"³. Con esta gracia tan típica de ella, la autora nos cuenta que se ha prohibido la venta de bebidas embriagantes en Ixtapalapa porque en los años anteriores María Magdalena tomaba muy a pecho su papel y acabó rodando debajo de la mesa su larga melena bañada en pulque.⁴

En otras fiestas, como el Carnaval de San Juan de Aragón, el caos y la licencia reinan. Todo se permite. Desaparece la noción de las distinciones sociales, los sexos y las clases. Todos abandonan su labor y se dedican por entero a bailar en las calles, a reír, a beber pulque, a "darle vuelo a la hilacha". Los hombres se disfrazan de mujeres, los señores de esclavos, los pobres de ricos. "Y todo pasa como si no fuera cierto, como en los sueños. Ocurra lo que ocurra, nuestras acciones poseen mayor ligereza, una gravedad distinta; asumen significaciones diversas y contraemos con ellas responsabilidades singulares. Nos aligeramos de nuestra carga de tiempo y razón".⁵

"Los habitantes se transforman en personajes históricos, caricaturas grotescas donde se violan reglamentos, hábitos y costumbres. Gobiernan los niños o los locos. Los chiquillos alborotados corren con sus maskaritas de diablos, de negros, de calaveras, a recibir a los del Carnaval que van por las calles haciendo mil piruetas liberados de inhibiciones, brinco tras brinco, al son de la música pueblerina y llena de encanto en la que se inspiró Silvestre Revueltas".⁶

Otra de las costumbres muy conocidas es aquella relacionada con el día

del santo de los Manueles. Cada año, en el día de Corpus Cristi, el Zócalo pierde su austeridad para convertirse en pueblo. Se interrumpe el tránsito y los agentes miran divertidos a los carboneros, tlachique-ros, arrieros, ancianos y soldaderas que al trote indígena se pasean - frente a la catedral, agarrados de la mano de sus papás. En este día - los niños se convierten en juguetes para sus progenitores. Les pintan bigotes y patillas, lunares y chiqueadores; les cuelgan collares de - cuentas de papelillo, les ponen blusitas bordadas de pajaritos y cocoles, faldas amponas, olanes de encajes tejidos, rebozos de bolita. Las ni-ñas llevan jícaras de frutas; nopales compuestos y charolas de enchila-das tiasas como flautas, como trompetas dormidas. Hoy es el gran día - de los fotógrafos con sus imprevistos escenarios típicos y las mulitas de hojas de maíz y patas de carrizo. No importa que la mulita tenga - claveles y frutas en el lomo o sean mulitas de alfiler que se prenden - en la solapa; lo importante es que por las tardes todos van contentos - para su casa, con su mulita bajo el brazo o colgada de su vestido.⁷

Bosques, calles, mercados, todos caen bajo la pluma de Elena Poniatowska para vestir a la ciudad con un cierto encanto a la vez tradicional y mo-derno tan característico de ella.

Chapultepec, con su historia, sus arboles barrocos, su lago antaño cris-talino, hoy lodoso, paraíso de los niños, de los enamorados, y de los - estudiantes que llegan con sus libros bajo el brazo. Es el único lugar de la ciudad en que se ve el paso de las estaciones. Al caer la tarde cae también una tristeza dulce. Todos parecen recordar algo. Es la - faena de otoño... Cada noche el bosque rehuye las visitas y los leones en la entrada dejan caer sus cadenas. Se cierran todas las rejas y se

reanuda el misterio nocturno de Chapultepec.⁸

Otra escena difícil de encontrar en cualquier otra metrópoli, se efectúa en la quinta calle de Carpintería, donde miles de aves se asolean en sus jaulas de madera y alambre. En la Calle de los Pájaros, los silbidos de los jilgueros, de los clarines, de los canarios estallan en el aire y son tan fuertes que llenan toda la vecindad. Aquí llegan pájaros de toda la república; tucanes de Tabasco o de la Sierra de Veracruz, pericos verdes de la Huasteca, periquitos azules de Australia, calandrias, gorriones y zenzontles. Los pajareros que recorren las calles - con su bosque de cantos en la espalda, enciman las jaulas como rascacielos de aleteos y de picos. A su paso, al oír los silbidos y los trinos, salen los chíquillos, los viejos y las viejitas, maestros de paciencia, para enseñar a los pajaritos el arte del bel canto.⁹

En el mercado de dulces se enfrenta uno con una verdadera montaña de delicias y golosinas que hacen agua la boca del más exigente de los niños. Cada puesto despliega sus golosinas que se desparraman en montones negligentes y la mayoría de los estancuillos parecen enmarañadas selvas - de colores. Jamoncillos pintados, frutas cubiertas, pepitas verdes, - los cacahuates, paletitas y coquitos de aceite, marquetas de coco y morelianas saltan a la vista cuando no a la boca. Aquí la cantidad no - tiene pretensiones. Los dulces no están aprisionados tras aparadores - de cristal. Ese verdadero alud de golosinas agranda los ojos de los niños y los hace creer que la ciudad es muy buena.¹⁰

En TODO EMPEZO EL DOMINGO, podemos ver claramente cómo el valor verdadero de Elena Poniatowska reside en la descripción. La autora describe -

las cosas cotidianas con tal agilidad y belleza que se convierte lo ordinario en una verdadera creación que lleva nuestra sensibilidad a una esfera más allá de la vivencia común. Sus descripciones son finas y delicadas. Selecciona lo que describe, lo que le interesa; se orienta hacia su objeto, se enfrenta a él dejando a un lado y otro el resto de las cosas. Hay una afinidad previa y latente entre lo más íntimo de ella y el universo que escoge. En este sentido, en este libro, nuestra autora no es una escritora puramente realista, objetiva, sino poética, subjetiva. Hace poesía con sus descripciones. No da un retrato frío, estático de las cosas. Vemos una individualidad y movimiento del espíritu, en la elección de las palabras, de las imágenes, en la construcción de la frase, en el caprichoso arabesco que traza el pensamiento en su curso, pero sobre todo, en la elección de los temas. Para ella, las cosas tan sencillas y banales, como son los balcones y las azoteas de la Ciudad, tienen su propio encanto y belleza:

Los balcones tienen la vocación del vuelo. Continuamente se escapan. Emprenden viajes, y, a la mañana siguiente, amanecen húmedos de rocío, cubiertos de semillas que el aire entierra. Vuelven quizá un poco más viejos y sus barretes guardan aún el rumor del agua, algún viento pueril y escondido, un oscuro trozo de noche que duerme arrinconado.¹¹

A diferencia de los tejados de los pueblos, donde se tienden a secar las calabazas y el maíz, casi todas las azoteas de la ciudad son color de lluvia y de viento. Se alzan por encima del bullicio interno del edificio de los miles de gritos, puertas que se abren y se cierran, radios de comedias sentimentales, telenovelas y timbrazos. Las azoteas son torres de silencio que coronan las casas. Allí se apaga todo.

Los ruidos llegan atenuados y tan solo se escuchan los zumbidos del agua en los tubos, los tinacos despreocupados que gotean y el chapoteo del aire sobre la sábana mojada.¹²

Se ha adentrado Elena Poniatowska en el corazón de México, en algunos aspectos de la mexicanidad. Describe el lenguaje del pueblo, los modismos, vocablos que no se encuentran en los diccionarios sino en el alma y de los labios de quienes las usan. Nos lleva por las calles de Tepito donde todos los ropavejeros que andan por los barrios con su costal a cuestas o empujando un destartalado carrito lleno de aparentes basuras finalizan su cansado recorrido. Tepito es el clásico barrio de los pelados, con su lenguaje personal, y privado. (-¡Ay, di a tiro pareces de Tepito!). Lo robado se recupera en Tepito. (¡Vamos a Tapis Compani para ver si encuentro mi reloj!).¹³

En un capítulo verdaderamente lírico, la autora expresa el gusto mexicano por los adornos, "el barroquismo esencial y perdurable del gusto mexicano por la ostentación y el disfrute extravertido de la riqueza".¹⁴

Describe la calle de Niza en una forma sumamente poética. Enfatiza aquellas frases célebres de Ramón López Velarde referentes a la gran metrópoli: "Sobre tu capital cada hora vuela-ojerosa y pintada-en carretera". Elena Poniatowska le quita el maquillaje a la forma externa de la Ciudad para dejar lucir las arrugas y las inequívocas bolsas debajo de los ojos:

De pronto, junto a los fresnos, junto al camellón de pasto del Paseo de la Reforma floreci6 una rosa negra. Sus pétalos se des-

plegaron insinuantes, fuertes, con un aroma hasta entonces desconocido. Niza, Génova, Hamburgo, Londres, Amberes, también fueron nocturnos. Negros los altos muros del cabaret Jacarandas, negros los smokings de los meseros, negros los pianos que en los bares tocan música suave, negra la penumbra, negros los pantalones de las muchachas existencialistas, negra la pesada puerta de la Embajada de los Estados Unidos, negra la sotana de los curas de la Vctiva, negra la sostfisticada alfombra de las galerías de arte abstracto, negros los bateristas en las orquestas de jazz, negro el café en las tazas redondas, negras las rosas que emergen entre los labios de las jóvenes que quieren encontrarse a sí mismas, negros los pizarros del Instituto Mexicano Norteamericano de Relaciones Culturales donde estudian inglés un apretado número de secretarias privadas, negro el humo de las velas en "La Llave de Oro", en "Alfredo" y en otros restaurantes de lujo; cajas de cartón forrado y aterciopeladas como los pétalos de la rosa penetrante y exclusiva.¹⁵

De México lo más exótico es esta rosa negra, cultivada en las calles de Niza. Ajena, nada tiene que ver con nada, a no ser con los comercios de lujo norteamericanos. Se levanta solitaria, enervante, malévola, complicada, imperiosa. Flor de invernadero, está cubierta con una inmensa y protectora campana de vidrio. Henchida de su belleza, obsesionada en su goce, exige muchos cuidados. Se pavonea en manos de expertos. Sin embargo, ha empezado a mostrar ya síntomas certeros; bajo la negra capa deslumbradora se han filtrado ciertas resquebrajaduras; una singular geografía de arrugas desenmascara la galanura de los pétalos. A pesar de las alabanzas la rosa ya no es tan lozana. Hay noches en que hasta se ve avejentada. Le salen inequívocas bolsas debajo de los ojos. Algún día se sabrá que es una rosa pintada. Porque aunque lo quieran o no, la verdad es que las rosas negras no se dan en esta tierra.¹⁶

Salvador Novo en su NUEVA GRANDEZA MEXICANA, también describe a la Ciudad de México, sus calles, edificios, restaurantes, cines, teatros, la vida cultural, científica y hogareña. Basado en LA GRANDEZA NUEVA, de

Bernardo Balbuena, obra poética del siglo XVII, Novo relata la urbe del siglo XX.

Este libro es una crónica en el sentido más estricto de la palabra. Relata, enumera, recuerda la Ciudad. Es un testimonio de la nostalgia - que agrada a la gente que vivió en la Ciudad de entonces, quienes comieron en Pigale o Papillón, vieron a Lupe Velez o a Chela Padilla y - bailaron en el Salón México o en el Pirata. Es una vista sofisticada y cosmopolita de la Ciudad de México. Sin embargo, Novo no tiene la gracia de Elena Poniatowska para relatar, para adentrarse en la vida costumbrista. Sus relatos son fríos, son documentación escueta, interesantes para los iniciados pero carentes de atractivo para el lector general. - Elena Poniatowska nos da una recreación personal de la realidad vivida, Novo simplemente relata esta realidad.

TODO EMPEZO EL DOMINGO, es una creación; LA NUEVA GRANDEZA MEXICANA, es una narración. En la primera de estas dos obras se ha tamizado la realidad mientras en la segunda se describe el aspecto formal exterior, lo que se veía al transitar por la Ciudad de México alrededor de 1947.

NOTAS

- 1.- Octavio Paz, EL LABERINTO DE LA SOLEDAD, Fondo de la Cultura - Económica, México, 1969, p. 42.
- 2.- Elena Poniatowska, TODO EMPEZO EL DOMINGO, Fondo de Cultura - Económica, México, 1963, pp. 51-52.
- 3.- Op. cit., Paz, p. 45.
- 4.- Op. cit., Poniatowska, p. 52.
- 5.- Op. cit., Paz, p. 45.
- 6.- Op. cit., Poniatowska, p. 225.
7. Ibid., pp. 146-150.
- 8.- Ibid., p. 116.
- 9.- Ibid., pp. 87-88.
- 10.- Ibid., pp. 159-161.
- 11.- Ibid., p. 172.
- 12.- Ibid., p. 114.
- 13.- Ibid., p. 196.
- 14.- Salvador Novo, LA NUEVA GRANDEZA MEXICANA, Col. Austral, No. 797, Espasa-Calpe, Argentina, 1947, p. 20.
- 15.- Op. cit., Poniatowska, p. 255-6.
- 16.- Ibid., p. 257-8.

C A P I T U L O I I

E L H A M B R E , L A M U E R T E

Y L A R E S I G N A C I O N .

El desierto terrible arde todo
por el amor de una yerbecilla:
y ella le dice que no con la ca
beza y se rie, y se va volando.

Rabindranath Tagore.

Si el ambiente de TODO EMPEZO EL DOMINGO, es ligero y optimista, en la novela de la misma autora, HASTA NO VERTE JESUS MIO, ocurre todo lo contrario. El retrato de la Ciudad hecho aquí es el de los barrios bajos, el de la pobreza, anhelos frustrados y decepciones de sus habitantes. - Con un realismo fotográfico, Elena Poniatowska enfoca nuestro interés - en el detalle, en la pequeña realidad tangible, lo pueblerino, lo domés tico, la vida de las urbes, los rincones. El paisaje se achica, se concreta, se perfila, y aunque pierde en grandiosa vaguedad, gana en precisión vigorosa. La Poniatowska es una coleccionista de imágenes y emociones. Las archiva en cuadernos de apuntes para utilizarlas en su momento. Por esta razón la obra demuestra un mínimo de imaginación. Presenta un realismo a la vez reporteril y psicológico. Presenta una serie de "case studies", estudios sociológicos y antropológicos a la manera de los, HIJOS DE SANCHEZ, donde cada miembro de la familia cuenta su vida tal y como la siente e interpreta. Todos son víctimas de la sociedad y de las circunstancias que les rodean. En esta familia solo una - mujer, Consuelo, trata de superar su pobreza y levantar cabeza pero solo para encontrar que este sueño de mejorar es solo un sueño:

But now nothing matters to me,
not morality, nor principles,
nor my love for my family... I
must break the chain that drags
me down and injures me. I will
live half blind like the rest
of the people and so will adapt
to reality.¹

Para Jesusa Palancares, la protagonista en HASTA NO VERTE JESUS MIO, la pobreza es también un estado natural. La acepta, no lucha contra ella. Es su sino en la vida. Quizá la otra vida sea mejor. A veces pasa días enteros sin comer y en vez de una cama, el suelo le sirve de lugar de descanso. Trabaja cuando encuentra trabajo, cuando se acaba, anda otra vez en la calle buscando donde ir:

Estuve caminando mucho, mucho tiempo, como diez meses me imagino yo. Y no comía nada. No sé ni cómo Dios me tiene sobre la tierra. Yo luego que estoy solita me pongo a pensar: "Bendito sea Dios porque he sufrido tanto. Seguro que yo nací para eso. He pasado varios tragos bastante amargos, bastante amargos, tanto que no sé ni cómo vivo"... Ya que todos se iban a dormir, me metía a donde Raquelito me daba permiso de acostarme. En el suelo tendía unos periódicos y me tapaba con mi chal. Así estuve varios días, o meses, no sé cuántos porque no conozco el calendario, sólo aprendí el reloj. Pero me conformaba: el mundo es el mundo y ya mañana será otro día.²

Juan Rulfo, en: EL LLANO EN LLAMAS, coincide con esta pobreza tan inherente en la vida mexicana. Mientras Elena Poniatowska sitúa la acción principalmente en la Ciudad, el escenario de Rulfo es el campo. Sin embargo los temas son los mismos; la pobreza, el hambre y la resignación.

El hambre para Rulfo no es un hambre transitoria, un hambre que viene y va, un hambre que se quita comiendo; es un hambre intrínseca en el estado del hombre, es una cosa tangible, tan real que casi se la puede to-

car. Es una cosa viva que entraña el cuerpo del hombre, que corre por la sangre, que anda con él desde que amanece hasta que anochece. MACARIO, presenta esta hambre con toda su fuerza y viveza:

Luego es mi madrina la que nos reparte la comida. Después de comer ella, hace con sus manos dos montoncitos, uno para Felipa y otro para mí. Pero a veces Felipa no tiene ganas de comer y entonces son para mí los dos montoncitos. Por eso quiero yo a Felipa, porque yo siempre tengo hambre y no me lleno nunca, - ni aun comiéndome la comida de ella. - Aunque digan que uno se llena comiendo, yo sé bien que no me lleno por más que coma todo lo que me den y Felipa también sabe eso... Dicen en la calle que yo - estoy loco porque jamás se me acaba el hambre.³

Macario come lo que puede, ranas, sapos, flores de obelisco, arrayanes, granadas, el garbanzo de los puercos gordos y el maíz de los puercos - flacos; pero lo que más le gusta es la leche de Felipa, "Buena y dulce como la miel que le sale por debajo a las flores del obelisco".⁴

Luvina es el Paraíso de los hambrientos. Es un lugar donde no hay ni fonda ni mesón. Donde las mujeres tienen bolas brillantes por ojos y no tienen que comer. Es un pueblo de cerros altos, tierra empinada, - con vientos que no dejan crecer ni a las dulcamaras. Todo el mundo se ha ido de allí: "En Luvina sólo viven los puros viejos y los que todavía no han nacido, como quien dice... Y mujeres sin fuerzas, casi trabadas de tan flacas. Los niños que han nacido allí se han ido... Apenas les clarea el alba y ya son hombres. Como quien dice, pegan el brinco del

pecho de la madre al azadón y desaparecen de Luvina. Así es allí la -
cosa".⁵

Se van porque en Luvina no hay que comer. Tragan su propia saliva para
engañar el hambre. De vez en cuando regresan para dejar un costal de -
provisiones para los viejos y plantar otro hijo en el vientre de las mu-
jeres.

Esta misma hambre persigue a Jesusa Palancares a lo largo del libro, -
HASTA NO VERTE JESUS MIO. Puesto que se quedó huérfana a una edad muy
joven, nunca tiene "llenadero porque le falta la mano de la madre que -
le dé de comer, y a Jesusa siempre le dió guzguerúa . Dice que Dios no
le ha tenido como tacita de plata. Aquí si consigue comida, se la come
y si no la consigue, pues, no se la come y ya.

La revolución era buen campo para el hambre. A veces, durante las cam-
pañas, pasaba días, semanas, sin comer. Cuando llegaban a alguna parte,
primero cuidaban de los caballos. Les daban de comer y beber, lo que so-
braba lo repartían entre la gente. Jesusa alega que aquella guerra no
ha cambiado nada: "Nomás estamos más muertos de hambre".

Al salir del mundo revolucionario, y meterse en el de la gran metrópoli,
pasando penalidad tras penalidad, el hambre llega a ser un compañero -
fiel y constante para Jesusa:

Durante muchos días me la pase sentada en la banqueta de la calle de la Parcialidad a esperar que comieran para poder entrar a la casa. Como estaba arrimada, cuando iban a comer, me salía a la banqueta de la calle porque me daba vergüenza que me tuvieran allí de mirón. Ya cuando pasaba la comedera, me metía yo otra vez a tomar agua. No veían que tenía hambre. No se ocupaban. He pasado mis campos duros. Comía a veces, una tortilla.⁶

Mientras platicaba con la gente no se atrevía a levantar la cabeza; le daba pena que le fueran a ver el hambre que tenía en los ojos. El hambre fue tan leal acompañante que el cuerpo de Jesusa rechazaba a cualquier intruso que se la quitara. Cada vez que probaba bocado le dolía el estómago:

Me llevó al mercado de Juan Carbonero que queda por las calles de 2 de Abril. Y me dió de comer. Hasta me soltó el estómago porque después del hambre el cuerpo ya no quiere recibir el alimento. Comí muy poquito.⁷

Si el hambre es una reacción física a la pobreza, la resignación es una respuesta síquica al no poder salir de ella; al no encontrar manera de escaparse del destino. Las cosas pasan porque tienen que pasar, duran lo que deben durar, es el mandato de Dios.

En: EN LA MADRUGADA, de Rulfo, el viejo Esteban está acusado de haber matado a su patrón. El no se acuerda de nada. Ahora se encuentra en la cárcel esperando el juicio. Según Esteban, si lo tienen allí por algo ha de ser. Ante la posibilidad de la muerte, lo único que le queda

es la resignación:

Y ahora ya ve usted, me tiene detenido en la cárcel y que me van a juzgar la semana que entra porque criminé a don Justo. Yo no me acuerdo; pero bien - pudo ser. Quizá los dos estábamos ciegos y no nos dimos cuenta de que nos matábamos uno al otro. Bien pudo ser. La memoria, a esta edad mía, es engañoso; por eso yo le doy gracias a Dios, porque si acaban con todas mis facultades, ya no pierdo mucho, ya que casi no me queda ninguna. Y en cuanto a mi alma, pues ahí también a El se la encomiendo.⁸

En: ACUERDATE, la resignación del hombre llega a su cumbre. Un policía mata a su cuñado con un mauser. Los vecinos intervienen y uno pega al criminal con la carabina hasta tenderlo sobre la banca del jardín. Allí lo dejan pasar la noche. El día siguiente el asesino va a pedir la bendición al cura, pero éste se la niega. Entonces sale del pueblo, cojeando por los golpes de la noche anterior. Los vecinos lo detienen en el camino cuando se sienta a descansar. A nadie se le ha ocurrido la posibilidad de que él pudiera escapar. El tampoco sale corriendo de su pueblo. Saben todos que pasará lo que tiene que pasar. Nadie lo duda. Y para culminar esta inevitable fatalidad, el asesino en un acto de suprema resignación, no solo escoge el árbol que más le gusta para que lo ahorquen, sino él mismo se amarrará la soga al pescuezo. Así se cumple el mandato de Dios en: EL LLANO EN LLAMAS.

Apunta un escritor mexicano que sus paisanos son indiferentes ante la muerte porque son indiferentes ante la vida. Las canciones, refranes,

fiestas y recreaciones populares manifiestan inequívocamente que la -
muerte no asusta a los mexicanos porque la vida los ha curado de espanto.
El morir es deseable, natural; cuanto antes mejor. Los mexicanos
matan porque la vida, la suya y la ajena, carecen de valor. La muerte
mexicana es el espejo de la vida de los mexicanos. Ante ambos se cierra,
se resigna. ⁹

Esto explica en parte la falta de miedo con que el mexicano se enfrenta
a la vida, y por supuesto, la muerte. Explica la resignación absoluta
con que acepta las dos.

Durante la revolución, Jesusa Palancares acompañaba a su esposo en campaña.
Cargaba los mausers con balas grandes que traía en las carrileras.
A veces le tocaba disparar al enemigo. Alegaba Jesusa:

Es bonito. La verdad, es bonito
porque siquiera no es cuento. Uno
vió. Después agarré el modo y me
gustaba ir a peliar...

Y en cuanto al miedo:

Nunca tuve miedo. No sé si maté
alguno, si estuvo cerca sí, si
no, pues no tenía por qué hacer
fuego. Para mí no existe el miedo.
¿Miedo a qué? Solamente a
Dios. Es el único que no tiene
que hacer polvo, pero al mundo,
pues, ¿cual miedo? Si ya le to
ca a uno, ya le tocó. Da lo mí
mo. Así son estas cosas.¹⁰

A veces la resignación, la indiferencia, está ligada con la ignorancia. Puesto que la gente se enfrenta a un problema mayor que sus facultades de resolverlo, se encierra en sí mismo, al esperar a lo que Dios diga.

En: HASTA NO VERTE JESUS MIO, se muere un niño debido a una caída. Duró quince días malo con mucha calentura. Cuando le preguntaron a la madre qué le hizo para aliviar a su hijo, ella contesta:

- Pues, esperar, ¿qué le hacía yo...?
Esperar a lo que Dios diga.....¹¹

Jesusa culpa a la señora de la muerte del niño porque no le hizo ninguna lucha para salvarle. Dice que la ignorancia de la mujer, "mensa como ella sola con cara de pambazo, de dejada, con los brazos cruzados, aplastada en su silla", mató al niño. La única defensa a estas acusaciones - que le hace la madre es:

- Pues, ya era la voluntad de Dios.¹²

Los mexicanos ven en la muerte el regreso a la vida antes de la muerte. "Los días comienzan y se acaban. Luego viene la noche. Solamente el día y la noche hasta el día de la muerte, que para ellos es una esperanza."¹³ Es precisamente esta esperanza de una vida mejor que salva al hombre de la locura. De aquí surge la preocupación por la muerte y por los muertos creando un verdadero culto. Esta preocupación cristiana se mezcla con el culto pagano de los antepasados. La gente cree que en -

ciertos días del año los muertos regresan de la tumba y aparecen entre los vivos. Esto explica en parte por qué el hombre no deja la tierra, aunque ésta no sirve de nada:

Tú nos quieres decir que dejemos
Luvina porque, según tú ya estuvo
bueno de aguantar hambre sin nece
sidad. Pero si nosotros nos vamos
¿quién se llevará a nuestros muer
tos? Ellos viven aquí y no pode
mos dejarlos solos.¹⁴

Lini Moerkerk de Vries en su libro, PLEASE GOD TAKE CARE OF THE MULE, -
reitera este sentimiento mexicano en cuanto a los muertos. En un pue
blo donde trabajaba, notando que la gente se veía media muerta de ham
bre preguntó:

"Why dont they move away?

Y la respuesta:

How can we leave our dead?
Who would keep them company
on All Saints Day? Who would
put food out for them to smell?
Whowould play their favorite
songs?¹⁵

Los muertos son lo único que tienen, que realmente sienten suyos. En
una entrevista Juan Rulfo dice lo siguiente al respecto: "Los antepasa
dos son algo que los liga al lugar, al pueblo. Ellos no quieren abando
nar a sus muertos. A veces cuando se van cargan con ellos. Llevan sus

muer^{te}s a cuestas".¹⁶

Para este autor, la frontera entre la vida y la muerte es muy tenue. - Son las dos caras de la misma medalla. Los muertos rodean a los vivos y a veces están más vivos que aquellos. En Luvina, encontramos a gente que pasa el día sentada en el umbral de una puerta mirando la salida y la puesta del sol, aguardando el día de la muerte. Para ellos el tiempo no existe, viven en la eternidad. Pasan como sombras repegadas al - muro de las casas. Son fantasmas vivientes, hombres cuya realidad y - fuerza radica en el estar muriendo. Ven en la muerte la esperanza a to das sus desilusiones en la tierra. En la muerte no existe hambre, ni - soledad. Esta esperanza en la muerte aliviará al hombre de una vida es téril y desolada. Esta es su única fé firme, su última ilusión que - "algún día llegará la noche y la paz con ella, cuando los lleve la tumba oscura, al descanso final".¹⁷

Con otras palabras, Jesusa cree en lo mismo. Al contar el entierro de un niño dice que no fue triste porque "nosotros venimos a la tierra - prestados, no es verdad que venimos a vivir sobre ella. Estamos solamente de paso":

Uno aquí sobre la tierra dice:
"Ah, pues murió de esto, murió de esto otro". Es que está la fecha anotada y la hora en que Dios dice: "Ya!" lo levanta de la tierra. Por esto la gente de los pueblos comprende más y se conforma... Por eso sepultan el difunto con cuetes y mú sica y están contentos.¹⁸

Además si no lo hacen, si llorán, le quitan la gloria.

La madrina de Jesusa tenía como devoción ir a ayudar a bien morir a los enfermos. No salía de las casas de los agonizantes hasta que no se los entregaba a la muerte. Les rezaba con mucha paciencia para que Dios hiciera el favor de recogerlos. Este afán de buscar una nueva vida en la muerte, de regresar a la entraña materna, de salir de su pobreza y miseria, justifica la intensidad con que el mexicano llama a la muerte:

Vente de una vez. De una vez por todas,
No te hagas, no te andes con altanerías,
ándale, vente, vente muerte, no nos la -
corras larga, no nos tantees, vente muer
te, vente que ya nos anda.¹⁹

En: HASTA NO VERTE JESUS MIO, Elena Poniatowska describe, cuenta; presenta imágenes algo frías, sin emoción. No nos hace sentir la desesperación, la inutilidad de la gente que palpita en las páginas de Rulfo - donde nos mezclamos con sus personajes. Su hambre es la nuestra. Nos resignamos con ellos. Nos tiene aguardando el día de la muerte como si la muerte fuese la nuestra.

Rulfo nos hace sentir el llano rajado de grietas y arroyos secos, el - sol que asa, el calor que quita las ganas de hablar, la lluvia que nunca viene. El campo y la gente de Rulfo están muriendo y la voz del autor tañe su canto fúnebre. No propone cambiar las cosas, no está ofreciendo un plan de mejoramiento para detener esta muerte.

Solo presenta la realidad de la vida, una realidad desnuda, tan desnuda como la propia tierra. Es una realidad sin adornos, tan viva que parece fantasía. Y este es el don de Rulfo: el de convertir la realidad - del mundo exterior en una sensación ideada, poética, espiritual que nos envuelve en sus garras, alejándonos del tiempo y espacio para meternos en carne viva en el mundo de: EL LLANO EN LLAMAS.

N O T A S

- 1.- Oscar Lewis, THE CHILDREN OF SANCHEZ, Penguin Moderns Classics, Great Britain, 1966, p. 450.
- 2.- Elena Poniatowska, HASTA NO VERTE JESUS MIO, ERA, México, 1969, p. 138.
- 3.- Juan Rulfo, "Macario", EL LLANO EN LLAMAS, Fondo de Cultura - Económica, México, 1961, pp. 9-10.
- 4.- Ibid., p. 10.
- 5.- Juan Rulfo, "Luvina", EL LLANO EN LLAMAS, Fondo de la Cultura Económica, México, 1961, p. 101.
- 6.- Op. cit. Poniatowska, p. 135.
- 7.- Ibid., p. 139.
- 8.- Juan Rulfo, "En la Madrugada", EL LLANO EN LLAMAS, Fondo de la Cultura Económica, México, 1961, p. 53.
- 9.- Octavio Paz, EL LABERINTO DE LA SOLEDAD, Fondo de la Cultura - Económica, México, 1969, p. 52.
- 10.- Op. cit., Poniatowska, p. 110.
- 11.- Ibid., p. 121.
- 12.- Ibid., p. 121.
- 13.- Op. cit., Rulfo, "Luvina", p. 101.
- 14.- Ibid., p. 103.
- 15.- Lini Moerkerk de Vries, Please God Take Care of the Mule, Ed. Minutláié Mexicana, S.A. de C.V., México, 1972, p. 93.
- 16.- Luis Harss, LOS NUESTROS, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1968, p. 306.
- 17.- Ibid., p. 317.
- 18.- Op. cit., Poniatowska, p. 122.
- 19.- Ibid., p. 45.

C A P I T U L O I I I

E L E M E N T O S P I C A R E S C O S E N

H A S T A N O V E R T E J E S U S M I O

Y también hizo Dios la Luna con que descubrir la noche oscura, como el sol con que se ve el claro y resplandeciente día. En las plantas hacen labor las espinas; en los tiempos, el verano, y en el orden del universo, y también hacen su figura los terrestres y ponzoñosos animales. Y, finalmente, todo lo hizo Dios, hermoso y fec. Por tanto mi historia ha de ser retrato verdadero, sin tener que retratar de lo mentido.

La Pícara Justina.

En toda gran ciudad se encuentran pícaros y elementos picarescos, y la Ciudad de México no es ninguna excepción. Elena Poniatowska a través de su libro, HASTA NO VERTE JESUS MIO, y su protagonista, Jesusa Palancares, presenta un tipo de pícaro mexicana enfrentada con una ciudad llena de situaciones picarescas.

Angel Balbuena Prat en su HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA, describe al pícaro como "un antihéroe, anarquizante, de desprecio de las leyes, contrario a la sociedad y a sus formulismos".¹ Jesusa critica al gobierno y a las leyes; es peleonera, se mete en líos y más de una vez llega a parar a la cárcel. Tiene que vivir aguzando su ingenio, luchando contra las dificultades que le presenta la fortuna. Muchas veces esta lucha se concentra en la crítica, en la sátira. Y un lujo del pobre, del pícaro, quizás el único escape de su mundo es la crítica de la sociedad, la sátira del gobierno, de las leyes. A veces el hablar de una situación adversa, aunque no cure al mal, puede mitigar el sufrimiento, y este afán de criticar siempre ha sido prioridad de "los de abajo".

Jesús Sánchez en LOS HIJOS DE SANCHEZ, da rienda suelta a su ira y coloca la causa de su pobreza e incapacidad de salir adelante en el gobierno y los dirigentes del país quienes se llenan el bolsillo con el dinero de los trabajadores. ¿Qué chiste tiene si suben los salarios si al mismo tiempo el precio de todo también sube? Aún los sindicatos, creados especialmente para proteger al trabajador, son cuevas y trampas de explotación.

Jesusa Palancares hace eco a esta queja (no sin razón) de sus compatriotas. Ella encuentra su primer tropiezo con el gobierno durante la Revolución cuando Venustiano Carranza, "Barbas de Chivo", rehusa darle la pensión correspondiente por la muerte de su esposo en combate: alega que puede volverse a casar puesto que es una viuda joven.

A mí me dió harto coraje. Sentí que la muina me subía y hasta se me volvió sudor. A él que le importaba si yo era joven o vieja. Tenía que pagarme porque no eran haberes de él; era lo que me había dejado el muerto para seguirme manteniendo. Pero Carranza se quedó con mi dinero, maldecido. A él sí lo mantuvo y sigue manteniendo a los revolucionarios que están en la gloria cobrando toda vía los haberes de mi marido, de mi hermano, de mi padre y de todos los demás que murieron por su culpa, por tanto disparate que hicieron mandándolos todos al otro mundo sin deberla ni temerla.²

Más adelante sigue la reclamación al gobierno revolucionario:

A mí esos revolucionarios me caen como patada en los bueno como si tuviera guevos. Son puros bandidos, ladrones de camino real, amparados por la ley. Cuando se muere o se deserta un soldado, lo dan por presente en las listas que mandan al jefe y a la hora de la revista llaman a -

cualquier cargador, le dan una pe-
seta y él contesta: "¡Presente!"
Firma la nómina y sale para acá:
"Que están las tropas completas".
Y a veces ya no tienen más que
dos medios pelotones. El coronel
o el general que encabezan esa -
corporación, se sientan con el di-
nero... Por eso se pelean todos
por ser generales de caballería y
en un año o dos ya están ricos.³

En cuanto a los sindicatos, Jesusa no mide sus palabras. La suciedad -
de la ciudad y las pésimas condiciones sanitarias también caen bajo su
crítica.

Antes era bonita la vida de fabri-
canta. Antiguamente dando la una
de la tarde salía uno a comer a -
su casa; se tomaba su sopa aguada,
su arrocito, su guisado, hasta -
donde le alcanzaran las fuerzas.
Ahora ya no, ya no se usa eso; -
con eso de los pinches sindicatos
lo han arruinado a uno para todo.
Si acaso salen los empleados a la
carrera a comer tacos llenos de -
microbios, por allí a media calle
entre la polvadera, en un montón
de taquerías puercas. Con el Sin
dicato fregaron tanto al que pue-
de como al que no puede. ¡No es
chiste! ¡Ni siquiera le ayudan a
uno! Al contrario, lo arruinan.
Y no nomás arruinan a dos o tres;
arruinan a todos los que se dejan,
a todos los necesitados que no -

tienen más remedio que apechugar. ¡Al que no está sindicalizado no le dan - trabajo, hagame el favor!" Así es de que ése se aguanta el hambre y si está sindicalizado, le sacan sus centavos; que cuota para esto y cuota para lo - otro. Total: un desmadre. ... Así es de que yo ya no quise mantener a los - holgazanes y les dije a los meros meros del Sindicato: "Hasta aquí le para mos, señores secretarios del interior y de los acuerdos. Y usted, señor tesoroero, despídase de mi cuota y búsque se otros miembros más majes que yo. Y les presenté mi renuncia.⁴ .

Como ya hemos visto, los diversos oficios o estados sociales son el - blanco de las aceradas censuras de Jesusa. Lanza sus flechas, agudamen te afiladas, entre quejas amargas. No solamente ataca al gobierno, - "the establishment", sino al clero, los maestros, los médicos, los pa- trones, la policía. Pinta cuadros de fuerza insuperable y de fondos ne gros. Nos da expresiones de un pesimismo integral. El ambiente que se respira aquí vió la luz en el "Guzmán de Alfarache" de Mateo Alemán. Se podía haber criticado la misma sociedad:

Todo anda revuelto, todo apriesa, todo marañado. No hallarán hombre con hom- bre; todos vivimos en asechanzas los - unos de los otros, como el gato para - el ratón o la araña para la culebra, - que hallándola descuidada, se deja col gar de un hilo y asiéndola de la cerviz

la aprieta fuertemente, no apartándose de ella hasta que con su ponzoña la mata...

Todos roban, todos mienten, todos trampean; ninguno cumple con lo que debe, y es lo peor que se precian dello.⁵

Las dos novelas presentan una honda lección de desaliento y desengaño, de cansancio de lucha, de dolor ante la injusticia humana o la futilidad de las cosas terrenas.

Estos tonos sombríos de la vida contrastan con el ambiente del más famoso pícaro de todos, "El Lazarillo de Tormes". Jesusa Palancares no logra resolver su conflicto con la moral y la sociedad en una forma humorística, graciosa. En "El Lazarillo", "los fracasos sangrientos, la resignación ante un destino fatal para una clase social inferior que no puede elevarse más que mediante el engaño y el trapacería, la simpatía del personaje que hace burla de sus dolores y sus caídas, denota un fondo trágico como el de todo humorismo".⁶ Sin embargo, hay un tono de alegría de vivir que no se encuentra en el personaje de Jesusa Palancares. Ella acepta todo lo que viene, lo bueno (aunque sea poco), lo malo, con una indiferencia, una falta de picardía. No tiene la chispa, el angel característico de este otro tipo de pícaro.

Otro elemento de la novela picaresca que se puede encontrar en "Hasta No Verte Jesús Mio", es la técnica del mozo de muchos amos, que ofrece

a través de su historia, contada en primera persona, una galería de tipos de clases diversas. Jesusa, a lo largo de su vida, tiene muchos - amos. Primero, encontramos una serie de mujeres que convivieron con su padre y que le hicieron la vida imposible. Una de ellas, su madrastra, Evarista Valencia, fue la que le enseñó:

La señora Evarista no platicaba conmigo nada, nunca platicó ni con mi papá. Ella me golpeaba pero yo no decía nada porque como ya estaba más grande, comprendía me mejor. Pensaba yo: "Bueno, pues ¿qué an- do haciendo de casa en casa? Pues me - aguanto en donde mi papá esté... ¿A dón- de me puedo ir que más valga?" Y esta - señora se dedicó a enseñarme a hacer que hacer; me pegó mucho con una vara de mem- brillo, si pero lo hacía por mi bien, pa- ra que yo me encarrerara.

Evarista Valencia fue hija de la rectora de la prisión de Tehuantepec, - y en este episodio encontramos una verdadera fuente de descripción de - costumbres, vestidos, guisos, frutas, edificios, personajes y lenguaje presentados en forma tan real que nos saca del tiempo y espacio para me ternos en un Tehuantepec del principio del siglo.

Después de salir de este mundo, encontramos a Jesusa en el de la Revolu- ción. Aquí conoce a otro amo más: su marido, Pedro. El le hacía la vi- da de cuadritos. Frecuentemente le pegaba, la insultaba y en una oca-

sión por poco la mata:

Me golpió hasta que se le hizo bueno. Me acuerdo que conté hasta cincuenta planazos. Me los dió en el lomo. Pero no me doblé. Lo único que hice - fué cruzarme de pies sentada en el - suelo y taparme la cabeza con los bra- zos y las manos. Estaba acostumbrada desde chica con el trato que me dió - mi madrastra. No sé ni cómo vivo. - No me acuerdo si fue esta mano la que levanté pero la tengo señalada, la iz- quierda; me entró el machetazo en la espalda. Mire, me abrió. Aquí se me ve la herida porque este espadazo en- tró hasta el hueso. Me sangró pero - yo no lo sentí. No se me aliviaba un trancazo cuando ya tenía otro en el - mismo lugar. Nunca me curé, no me un- té nada, ni agua, solitas se me fue- ron las heridas.⁸

A lo largo del libro, encontramos muchas instancias de esta violencia y brutalidad que es una respuesta agresiva a un sentimiento de impotencia. El hombre está frustrado en sus intentos de establecer relaciones ínti- mas con sus semejantes. Toda la posibilidad de entrega de sí mismo le está negada y explica este estado de soledad que encuentra su salida en la violencia. El hombre se encuentra impotente al enfrentarse con la vi da, no puede vencerla, no puede trascenderla. Todo hombre tiene la nece sidad de trascenderse. A veces lo hace en una forma positiva, median- te la creación. Sin embargo, el hombre del mundo de Jesusa lo hace más que nada siguiendo un camino negativo, el de la destrucción. Los actos más brutales y violentos le parecen los más normales. Esto explica en

parte la frialdad de Jesusa frente de los hechos más sangrientos. Habla de la golpiza que le dió su esposo con un machete como si describiese un tranquilo paisaje en un día de campo.

Con la muerte de su marido, Jesusa va de un amo a otro. Ya en la Ciudad de México se coloca de criada, y nos presenta un buen "insight" de la vida de las sirvientas, esa clase de mujeres tan maltratadas, y tan mal pagadas, con toda la miseria, hambre, desprecio y humillación tan característica de su esfera social.

En una casa donde trabajaba Jesusa, le daban de comer un bolillo con una taza de té por la mañana, y otra en la noche también con té. A veces le daban frijoles y a veces solamente el caldo. En otra casa dormía en el suelo.

Durante estos episodios encontramos otro elemento del pícaro que según Bonilla, es una mezcla de estóico y cínico. Del estóico, el pícaro posee el don de la insensibilidad ante la desgracia y la tendencia de sacar un aprovechamiento moral de sus contratiempos; como el cínico, que desprecia toda ley, una especie de anarquista como ya lo hemos visto manifestado en Jesusa. Así justifica ésta toda su larga y triste vida, todo lo que ha sufrido y lo que le queda por sufrir. En una racha filosófica, Jesusa atestigua que Dios nos envía a la tierra para purificarnos. El nos hizo limpios y tenemos que regresar a El como nos mandó. Hasta nos da un consejo para hacerlo:

¿Y cómo nos vamos a limpiar?
A fuerza de dolor y de sufrimiento.
Nosotros creemos que El se equivoca,
y no; los que nos equivocamos somos
nosotros porque no oímos, no entende
mos, no queremos reconocer el verda-
dero camino, porque si la mayoría de
la gente llegara a reconocer el cami-
no limpio de Dios no habría hombres
abusones ni mujeres que se dejaran.⁹

Podemos encontrar situaciones paralelas entre Jesusa y la pícara Justina, personaje picaresco del siglo XVI, creado por Francisco López de Ubeda. Justina es tabernera y compara el mesón como "Una olla nueva que siempre toma el olor de lo que en ella se echa. Si el que pasa es próspero, queda el mesón oliendo a bienes, y si pobre, la casa huele a trapos, y la cama a piojos!"¹⁰ Jesusa también trabaja de mesera en un tipo de fonda en Netzahualcoyotl. Por allí pasan toda una gama de personajes vulgares buscando en qué divertirse. El negocio era de tomar y bailar. Se vendían tacos, tortas y bebidas y por lo regular Jesusa tenía que lidiársela con borrachos y malos hombres. Podemos decir que la fonda de Jesusa también olía a trapos y la cama a piojos.

En esa época Jesusa no dejaba de bailar. Y a la pícara le gusta mucho el baile. Cada vez que tenía la oportunidad, Jesusa "le daba duro al taconazo". Bailaba que bailaba, bebía que bebía. Bailaba "danzones - quieta, quieta, muy quietecita, poniendo atención. Nomás movía el cua-

dril, no como hoy esas cimbradas que se dan que parece que les dan un -
toque. Y tangos, valeses, y las corridas que se bailaban a todo lo lar-
go del salón siguiendo la música".¹¹ Y la pícara tiene su justificación
para que le guste el baile:

Habéis de suponer, ilustres madamas y dai
fises, que aunque es cosa tan natural como
obligatoria que el hombre sea señor natu-
ral de su mujer, pero que el hombre tenga
rendida a la mujer, aunque le pese, eso -
no es natural, sino contra su humana natu-
raleza, porque es cautividad, pena, maldi-
ción y castigo. Y como sea natural el -
aborrecimiento de esta servidumbre forzo-
sa y contraria a la naturaleza, no hay co-
sa que más huyamos ni que más nos pese -
que el estar atenuadas contra nuestra vo-
luntad a la de nuestros maridos, y gene-
ralmente a la obediencia de cualquier hom-
bre. De aquí viene que el deseo de vernos
libres de esta penalidad nos pone alas en
los pies. Vean aquí la razón por qué so-
mos andariegas. Y la que hay para que sea-
mos tan amigas de bailar es la siguiente:
En el bailar hay dos cosas, la una es andar
mucho y la otra es alegrarnos mucho
con el alegre son. Y como en el estar su-
jetas hay dos males, el uno estar atadas
para no poder salir adonde queremos y el
otro estar tristes de vernos oprimidas, y
tanto, que no hay necio a quien no le parez-
ca que hace suerte en decir mal de noso-
tras, como si fuéramos todas burras de -
venta y en mala feria, que para ser compra-
das hayamos de ser vituperadas; y como en
el bailar hay dos bienes contra estos dos
males, el uno andar y el otro el alegrar-
nos, tomamos por medio estas dos alas pa-
ra huír de nuestras penas, y estas dos ca-
pas para cubrir nuestras menguas. Y esta
es la causa por qué somos tan amigas de -
la baila, que encierra dos bienes contra
dos males.¹²

Si tomamos por cierto lo mencionado arriba, podemos ver por qué a Jesusa le entró el gusto por el baile. Puesto que sufría tanto con su esposo, le vino el deseo de verse libre de aquella penalidad que le puso alas en los pies. Ya casada y sin salir -porque su marido no la dejaba- aprovechando una misión de este a una sierra - Jesusa puso un changarro en Chilpancingo en donde daba rienda suelta a su alegría de estar libre y pasaba el tiempo bailando, cantando y bebiendo. Después de la muerte de Pedro, cuando alguien le proponía matrimonio, Jesusa recordaba los malos tratos recibidos y rehusaba la proposición:

Como padecí tanto con Pedro dije yo: "Mejor me quedo sola". Dicen que el buey solo bien se lame ¿y por qué la vaca no? ¿Cómo podía adivinar si me iba a ir bien, casada con un extranjero? Para ser malo el hombre lo mismo es extranjero que mexicano. Todos pegan igual. Todos le dan a una. Son como el león y la leona. El león, cuando está conquistándose a la leona, la relame, la adula, la busca y todo. Nomás la tiene en sus garras y le pega sus buenas tarascadas. Así son los hombres. Apenas la tienen a una, y adiós Tejería. Ahorita mientras no le digo que sí, no halla donde ponerme; el cedacito cuando está nuevo no halla uno donde colgarlo. Ya cuando está viejo: "¡Tálísimo cedazo! ¿Dónde te aventaré?" Ya estás todo agujerado!" Por eso nunca me ha llamado a mí la atención la casadera. Mejor pasar necesidades que aguntar marido. Sola. A mí los hombres no me hacen falta, ni me gustan, más bien me estorban aunque no están cerca de mí.¹³

Por último, es difícil para el pícaro identificarse con un país, con una herencia. Dice Justina que sólo hay dos linajes en el mundo: "el uno se llama el tener, y el otro no tener".¹⁴ Por esta razón, es inútil fingir que uno sea más de lo que es:

Pregunto; ¿de qué les sirvió a las palomas el honorarlas los poetas - con decir que son abuelas de Eneas y madres o hijas de Venus? Por - ventura, ¿por eso túvoles más respeto el pan en que las empanan o - el asador en que las asan? Pues, ¿de qué le sirve a la pícara pobre hacerse marquesa del Gasto, si luego han de ver que soy marquesa de Trapisonda y de la Piojera y condesa de Gitanos?¹⁵

Siguiendo la misma vena, Jesusa contesta a una persona que le pregunta quien es y de dónde es, con las siguientes palabras:

Y de veras ¿qué le importaba al tintero que yo fuera de abajo? Ni él se ganaba nada ni yo tampoco. Al fin de cuentas, yo no tengo patria. Soy como los húngaros: de ninguna parte. No me siento mexicana ni reconozco a los mexicanos. Aquí no existe más que pura conveniencia y puro interés. Si yo tuviera dinero y bienes, sería mexicana, pero como soy peor que la basura, pues no soy nada. Soy basura a la que el perro le echa una miada y sigue adelante. Viene el aire y se la lleva y se acabó todo... Soy basura porque no puedo ser otra cosa. Yo nunca he servido para nada. Toda mi vida he sido el mismo microbio que ve.¹⁶

A través de sus libros TODO EMPEZO EL DOMINGO y HASTA NO VERTE JESUS - MIO, Elena Poniatowska nos presenta una imagen de la Ciudad de México - bastante completa. Nos da las dos caras de la moneda y no como lo han hecho otros escritores mexicanos, por ejemplo, Salvador Novo quien nos enseña solo lo bueno, o Carlos Fuentes quien pinta más que nada el lado negro de la gran metrópoli. En estos dos libros, el valor literario de la autora reside en la descripción. Tiene una percepción aguda para captar un momento y presentárnoslo en toda su fuerza y viveza. Hace di námicos hechos y acontecimientos que en otras manos resultarían fríos y estáticos. Ha elevado un estilo periodístico a un nivel literario. No sólo se percata de la actualidad diaria sino que la expresa. Por esta razón, Elena Poniatowska amerita tener lugar en los círculos literarios y no solo en los exclusivamente periodísticos.

N O T A S

- 1.- Angel Valbuena Prat, HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA, Editorial Gustavo Gil, S.A. Barcelona, 1968, p. 516.
- 2.- Elena Poniatowska, HASTA NO VERTE JESUS MIO, ERA., México, - 1969, p. 136.
- 3.- Ibid., p. 137.
- 4.- Ibid., p. 235.
- 5.- Angel Valbuena Prat, LA NOVELA PICARESCA ESPAÑOLA, Aguilar Madrid, 1966, p. 24.
- 6.- Op. cit., Valbuena Prat., p. 516.
- 7.- Op. cit., Poniatowska, p. 35.
- 8.- Ibid., p. 98.
- 9.- Ibid., p. 12.
- 10.- Francisco López de Ubeda, EL LIBRO DE ENTRETENIMIENTO DE LA PICARA JUSTINA, Aguilar Madrid, 1966, p. 737.
- 11.- Op. cit., Poniatowska., p. 158.
- 12.- Op. cit., Ubeda., p. 753.
- 13.- Op. cit., Poniatowska., p. 173.
- 14.- Op. cit., Ubeda., p. 730.
- 15.- Ibid., p. 731.
- 16.- Op. cit., Poniatowska, p. 218.

C A P I T U L O I V

H A C I A U N N U E V O C O N C E P T O

D E L P E R I O D I S M O .

Y el olor de la sangre mojava el aire
Y el olor de la sangre manchaba el aire.

Irving Wallace en una entrevista con Fausto Fernández Ponte, corresponsal de Excelsior, dice lo siguiente al respecto del papel del escritor moderno:

"El escritor debe de ser básicamente un reseñador. La novela ha dejado de ser literatura, y es ahora periodismo. Esto no es ya un género literario. Consigna fenómenos humanos, lo que ocurre en latitudes sociales y políticas dadas. El periódico es cada vez más crónica del mundo, reseña de lo que ocurre al hombre".¹

Sigue diciendo que la responsabilidad del escritor es provocar ánimos, políticas, actitudes humanas; inspirar responsabilidades y crear, por sobre todas las cosas, aquellas situaciones que eventualmente pueden conducir a un mundo mejor.

En mi opinión, esto es exactamente lo que hace Elena Poniatowska en sus libros, PALABRAS CRUZADAS y LA NOCHE DE TLATELOLCO. Escribe un periodismo sociológico que refleja, sin idealizaciones partes de la vida del hombre. No trata de consignar, exponer lo que ocurre, sino ubicar esos fenómenos en su clima propio para explicar, por ejemplo, los hechos que condujeron a la noche negra de Tlatelolco o el por qué Luis Buñel se dejó llevar por el camino del surrealismo.

PALABRAS CRUZADAS, nos presenta una reseña del mundo artístico, intelectual, social y político de la Ciudad de México. En este libro Elena -

Poniatowska escribe entrevistas, pero no se trata de entrevistas tradicionales de simples preguntas y respuestas. Es autora de semblanzas. - Bajo su pluma los personajes toman forma, se convierten en seres vivos, palpitando en las páginas del libro. La información que nos proporciona se presenta en tal forma que nos hace partícipes del mundo y del ambiente de los entrevistados. La prosa es bien trabajada y amena. Lo - sugestivo de muchos temas esconde lo que a primera vista parecen ser - preguntas ingenuas, sencillas, pero en el fondo están cargadas de inteligencia e ironía. Tiene el don de escuchar, de saber callar, de dejar hablar al artista. Así nos puede dar una mejor perspectiva, una intuición penetrante, una hondura filosófica de sus personajes.

Usando esta técnica en Lupe Marín, Elena Poniatowska logra un retrato - vivo y sensible del "Coloso de la Pintura", que era Diego Rivera.

La entrevista tiene lugar un poco después de la muerte del pintor. Dice la Poniatowska que es horrible ir a hacerles preguntas a las personas que acaban de sufrir, por esto nada más le pedía a la Señora Marín, que le hablara de Rivera. Y así la autora capta todo el ambiente, misterio, amor, orgullo y decepciones del gran maestro:

Era un hombre alto, gordo, de manos pequeñas y ojos soñadores; tenía expresión de niño y renegaba en la intimididad de su aspecto de hombre bonachón, el cual le parecía fuera - de moda y desmerecedor de su opulen

to cuerpo. Era un tipo que merecía ser el personaje principal de una novela...²

Y cuando le daba por sentirse enamorado romántico, era lo más divertido: se atacaba aparatosamente, echaba espuma por la boca, ponía los ojos en blanco, dizque perdía el conocimiento por dos o tres horas...³

Ya al final de su vida, estaba tan dulce y tan ennoblecido que era como un santo. La enfermedad alejó de su vida toda esa atmósfera sexual y pornográfica de que siempre estuvo rodeado. Ya nada más quedaba un hombre dulce, amortajado en la pureza.⁴

Pero no solamente el medio artístico y cultural atrae a Elena Poniatowska, sino también se mete en el mundo político para darnos una mejor perspectiva de los hechos del 2 de octubre de 1968.

LA NOCHE DE TLATELOLCO es sumamente importante por el tema atrevido que toca. Pone en juicio todo el "Establishment", el gobierno de México. - Se necesita valentía para escribir un libro de tal índole. Aquí encontramos testimonios de historia oral que nos dan un horizonte amplio para poder juzgar los terribles acontecimientos de aquella noche negra. - Es un libro fuerte, un testigo de primera mano que no mide palabras ni sensibilidades en describir los hechos. Tuve que dejar de leerlo en varias ocasiones debido a la gran indignación que me causó.

La autora ha captado toda la soledad, miedo, y dolor de los estudiantes. Este relato está hecho con sus palabras, sus luchas, sus errores y su asombro. La primera parte, GANAR LA CALLE, describe los hechos que condujeron a la Noche Triste de 68, mientras la segunda, LA NOCHE DE TLATELOLCO, cuenta la pesadilla vivida por los mismos estudiantes, maestros, padres y obreros en aquel conjunto-habitacional.

A lo largo del libro, la Poniatowska mezcla los testimonios de los protagonistas, lemas de las mantas llevadas a las manifestaciones y obras poéticas de conocidos escritores como lo son: José Martí, Juan Rulfo y Rosario Castellanos. Este mecanismo crea un ritmo que lentamente aumenta la tensión hasta estallar en la invasión del ejército contra los hijos de la República a quienes pretenden defender. Son las mismas palabras de la autora, sin embargo, que mejor describen su libro:

Aquí está el eco del grito de los que murieron y el grito de los que quedaron. Aquí está su indignación y su protesta. Es el grito mudo que se atoró en miles de gargantas, en miles de ojos desorbitados por el espanto - el 2 de octubre de 1968, en la Noche de Tlatelolco.⁵

Aunque PALABRAS CRUZADAS, y LA NOCHE DE TLATELOLCO, no caen dentro del terreno puramente literario, son importantes porque abren un camino para un concepto diferente del Periodismo. La originalidad de Elena Po-

niatowska en describir la actualidad diaria da lugar a un diarismo ameno, vivo y ágil que demuestra una sensibilidad aguda, una gran seriedad en el trabajo y un dominio completo del oficio.

NOTAS

- 1.- Irving Wallace, LA NOVELA NO ES YA LITERATURA, ES PERIODISMO, entrevista en Excelsior, Martes 25 de abril de 1972.
- 2.- Elena Poniatowska, PALABRAS CRUZADAS, Ediciones ERA, México, 1971, p. 67.
- 3.- Ibid., p. 68.
- 4.- Ibid., p. 67.
- 5.- Elena Poniatowska, LA NOCHE DE TLATELOLCO, ERA, México, 1971, p. 164.

C A P I T U L O V

UN LIBRO DE SUEÑOS. .

Si alguien ama a una flor de la cual no existe más que un ejemplar en los millones y millones de estrellas, - con esto tiene bastante para ser feliz si las contempla. Y se dice: "Mi flor está allí... en alguna parte... Pero si el carnero se come la flor, es para él como si, bruscamente, todas las estrellas se extinguie ran. ¡Y eso no es importante!

El Pequeño Príncipe.

En una época donde la mecanización ha invadido nuestra vida y el progreso ha construido ciudades monstruosas, contaminadas, aglomeradas, llenas de ruidos que dejan los nervios a punto de estallar, un libro de cuentos, un libro de sueños, nos ayuda a respirar un aire más puro y poner en su sitio los valores que desde la Revolución Industrial se han ido quedando atrás. LILUS KIKUS, está lleno de una frescura, una sencillez ya perdida en este mundo abigarrado en que vivimos.

Aquí no encontramos tenebrosas motivaciones psicológicas o complejos problemas sociológicos. Quizá lo que se halla aquí es una solución de algunos padecimientos actuales de un mundo enfermizo, un mundo que se mantiene a base de somníferos, alcohol y tarjetas de crédito. Y esta solución que buscamos reside en el corazón de Lilus Kikus.

Lilus sabe por qué las piedras quieren estar solas, y por qué las estrellas de polvo se calientan en los rayos del sol. Es una niña de mar y de arena. Se cose hierbas en los calzones para espantar a las brujas e inyecta café a los limones para aliviarlos de sus males. Se preocupa de las cosas que consideramos banales, y son en realidad la razón de ser. Pasa horas enteras mirando un nido y a la pájara cuidando sus huevos. "Ahorita duerme... al rato se irá a buscar comida".¹ Ha caminado descalza sobre la hierba fría y se ha bañado en un mar de caracoles. Es diáfana, alegre y sumamente humana.

Y es precisamente este sentir humano, este interés en sus semejantes y el mundo que le rodea lo que caracteriza toda la obra. Son la bondad,

la inocencia, la ingenuidad, que se encuentran sólo tan sólo en los ojos de los niños; son algunos de los aspectos de la personalidad con los que se identifica cualquier lector.

Lilus cuida a las hormigas, dándoles jarabe para la tos y enyesa sus patas rotas. Opera a las moscas. Se preocupa por la salud de un amigo, un viejo filósofo que vive al lado: "Está usted tan flaco. Me gustaría saber lo que come. Y tiene ojos tan hundidos. Mi mamá hizo ahora merengues. ¿Quiere le traiga uno?"² Ha aprendido el arte de pedir perdón. Regaña al filósofo por no habérselo pedido a tantas cosas que hay detrás de su ventana: "Sí, sí, le tiene que pedir perdón a la lagartija que diario viene a tomar el sol junto a su ventana, y a unas matitas de flores dormidas que usted nunca ha tomado en cuenta. Y sobre todo a los árboles... Es tan bonito estar debajo de un árbol viendo su copa verde y emborucada con grandes lagos de cielo y nubes enredadas".³

Nos hace recordar el poema del gran poeta exiliado en México, León Felipe Camino:

Soy ya tan viejo, y se ha muerto tanta gente a la que yo he ofendido.

Y no puedo encontrarla para pedirle -
perdón.

Ya no puedo hacer otra cosa que arrodillarme ante el primer mendigo y besarle la mano...

Voy perdiendo la memoria y olvidando -
todas las palabras.

Ya no recuerdo bien. Voy olvidando, -
olvidando, olvidando.

Pero quiero que la última palabra, la última palabra pegadiza y terca que - recuerde al morir sea esta: PERDON.⁴

Muchas veces los adultos tratan a los niños como si fueran juguetes, - porcelanas sin sentimientos, sin juicio. Se olvidan de que el mundo infantil es rico en imágenes, emociones y sensaciones. Los niños sienten, piensan, juzgan. Se rebelan contra la injusticia de sus padres, la injusticia de sentirse incomprendidos,... la injusticia de no llamar importantes las cosas que realmente lo son. EL PEQUEÑO PRINCIPE, de Antonio De Saint-Exupéry capta esta urgencia de la importancia de las cosas. Dice que no se ve más que con el corazón. Lo esencial es invisible para los ojos. El tiempo que se ha perdido con las cosas es lo que las - hace tan importantes. Los hombres han olvidado esta verdad. Las personas mayores nunca comprenden nada por sí solas, y es fatigoso para los niños de hoy y de siempre tenerles que estar dando explicaciones. De - aquí el Pequeño Príncipe empieza a explicar al señor perdido en el desierto la importancia de las cosas:

Hace millones de años que las flores fabrican espinas. Hace millones de años que los carneros se comen las - flores a pesar de todo. ¿Y no es serio tratar de comprender por qué se mortifican tanto en fabricar espinas

que nunca sirven para nada? ¿Y no es importante la guerra de los carneros y de las flores? ¿Y no es más serio eso que las sumas de un señor colorado? Y si yo conozco una flor, única en el mundo, que no existe en ninguna parte, salvo en mi planeta, y que un carnerillo puede aniquilar de un solo golpe, así, cualquier mañana, sin darse cuenta de lo que hace, ¿no es importante esto?⁵

Lilus Kikus sí cree que es importante. Su papá no puede comprenderla cuando ella se queda horas enteras mirando a un gatito jugar con su cola, a una gota de rocío resbalar por una hoja. Lilus sabe cuando va a llover, porque el cielo está sin horizontes, compasivo. Ha tomado entre sus manos pájaros calentitos y puesto plumas tibias en sus nidos. Un día tuvo una luciérnaga y se pasó toda la noche con ella, preguntándole cómo encerraba la luz... Ha caminado descalza sobre la hierba fría y sobre el musgo, dando saltos, riendo y cantando de pura felicidad. El papá de Lilus nunca camina descalzo... Tiene demasiadas citas. Construye su vida como una casa, llena de actos y decisiones. Hace un programa para cada día, y pretende sujetar a Lilus dentro de un orden riguroso. A Lilus le da angustia...⁶

Emmanuel Carballo dice que Lilus Kikus, vale no por lo que dice, sino por la manera como lo dice. Si en alguna parte, quién sabe dónde, un -

carnero desconocido ha devorado o no una rosa, nada en el universo se -
modificará para este crítico. Al fin y al cabo, Carballo es una perso-
na mayor. ¡Ningún señor mayor comprenderá que ésto tenga tanta impor-
tancia! Pero cuando Lilus Kikus mira al cielo, preguntará ¿el carnero
ha devorado o no la flor? Y todo en el universo se cambiará para ella.

Sin embargo, Carballo ha acertado en decir que LILUS KIKUS , se aproxi-
ma al poema en prosa, al relato poemático, el cual podemos ver en los -
siguientes ejemplos:

Lilus despierta con el sol. Como no
hay cortinas en su cuarto de cuatro
metros, el sol entra sin avisar y da
grandes latigazos en la almohada. -
Lilus quisiera poseer uno de esos ra-
yos, torcerlo y dejarlo resbalar en-
tre sus dedos. ¡Que chistoso sería
tener uñas de sol! En la noche po-
dría leer a la luz de sus uñas, y la
luz de las chispitas proyectadas por
sus dedos. Cuando se lavara las ma-
nos (lo que no hace muy seguido) cui-
daría de no mojar demasiado la punta
de cada dedo. Al tocar el piano ten-
dría una linternita para cada nota.
Al peinarse, salpicaduras de sol brí-
llarían entre sus pelos...

Se abren muy grandes las ventanas, y
el sol entra, y el polvo se suspende
en cada rayo. Giran espirales de -
oro gris. Lilus sacude con sus ma-
nos las estrellitas de polvo, pero -
el sol las defiende y ella vuelve a
ocupar dócilmente su sitio en la es-
piral. Y allí siguen girando y ca-
lentándose en el rayo de luz.⁷

El lenguaje que usa la autora aquí es muy diferente al aquel que vimos en HASTA NO VERTE JESUS MIO. Es poético, a veces lírico, de profunda palpitación humana. Crea un mundo nuevo de esencias de las cosas. Nos adentra en ese mundo maravilloso de los niños, de los sueños; un mundo lleno de nostalgia por aquella inocencia perdida ya hace mucho tiempo. Es una carpeta mágica que nos hace volar hacia atrás hasta encontrar de nuevo nuestra propia juventud. Ha logrado crear en prosa una forma rica y cadenciosa, un encanto bellamente matizado. Sus imágenes y metáforas son finas, llenas de luz y rayos de sol. Escribe una literatura de honda emoción, intensa y sobre todo, sencilla. .

N O T A S

- 1.- Elena Poniatowska, LOS CUENTOS DE LILUS KIKUS, Universidad Veracruzana, Xalapa, Ver., México, 1967, p. 12.
- 2.- Ibid., p. 47.
- 3.- Ibid., p. 46
- 4.- León Felipe, Poemas, Discos de Colección, Auto servicios, S.A., México.
- 5.- Antoine de Saint-Exupéry, EL PEQUEÑO PRINCIPE, trad. de José María Frances, Editorial Diana, S.A., México, 1963, p. 29.
- 6.- Op. cit., Poniatowska, p. 26.
- 7.- Ibid., pp. 25-26.

C O N C L U S I O N E S

En Elena Poniatowska hallamos una combinación de lo que los psicólogos y estéticos llaman "la imaginación receptiva o reproductora", y "la imaginación creadora". Con la primera, la autora registra las imágenes - del mundo exterior con la mayor exactitud posible, por lo que resulta - ser, como dice Juan Pablo Richter una especie de memoria prolongada y - ornada de vivos colores. Es esta imaginación la que usa la Poniatowska en gran parte de sus libros HASTA NO VERTE JESUS MIO, LA NOCHE DE TLATELOLCO y PALABRAS CRUZADAS, donde se refleja el mundo como en un espejo, como en una máquina fotográfica se registra lo que afoca el objetivo. A veces cae en un acto puramente mecánico, de mero oficio, de procedimiento. Nos da productos algo fríos, sin emoción ni sugestión. Es una expresión con las captaciones de los sentidos; una especie de almacén o registro de sensaciones, percepciones, representaciones o imágenes.

Si la autora se quedara sólo con esta imaginación, resultaría una escritora puramente técnica y no una artista. Elena Poniatowska, sin embargo, puede manejar esta esfera y trascenderla, pasa a otro plano y pone en movimiento el segundo tipo de imaginación, a saber, "la imaginación creadora". Elabora las percepciones del mundo exterior, trocándolas en lo que Berenson llama "sensaciones ideadas", y al fusionarse con las representaciones del interior, o mundo espiritual, crea una obra de arte.

Nuestra autora nutre sus ideas en la contemplación del mundo exterior y lo complementa con elementos de su mundo interno, perfilando así, dentro de su espíritu, los hallazgos o percepciones de ambos y produciendo una peculiar transformación y coordinación que da origen a una obra verdadera

ramente artística. Su relación con la naturaleza no solo es percepción sino expresión, reflejo de sí misma. Aunque estos dos mundos sean ricos en estímulos, Elena Poniatowska no se deja llevar por ninguno de ellos; los selecciona y sólo atiende a aquellos que están conformes con su peculiar naturaleza. Limita el campo de sus percepciones, objetivas y subjetivas y logra una forma cabalmente determinada, palpable, sensible, - una forma que actúa con claridad sobre nuestras emociones, que es la - transmisora instantánea de esas acciones al espíritu.

Así es como hay que analizar su novela corta LILUS KIKUS, y su crónica TODO EMPEZO EL DOMINGO. Estos dos libros desmienten a algunos críticos de la autora quienes la clasifican únicamente como periodista. Como ya hemos visto, Elena Poniatowska, aparte de ser una periodista aguda e inteligente, es también una creadora de imágenes que convierte la actualidad diaria en una obra artística, elevando así nuestras sensibilidades a una esfera más allá de la vivencia común, y por tal razón merece ser contada entre los mejores y más amenos escritores mexicanos de nuestro momento.

S E G U N D A P A R T E

UNA TRADUCCION AL INGLES

DE LILUS KIKUS

L I L U S ' S G A M E S

Lilus Kikus, Lilus Kikus.... Lilus Kikus.... I'm calling you!".

But Lilus Kikus, sitting on the curb, is too busy operating on a fly -
to hear her mother shouting. Lilus never plays in her room, a room -
spoiled by order. It is far better to play on the street corner under
a little tree growing by the edge of the sidewalk. From her vantage -
point she sees cars pass and people hurrying on as though they were -
going to save the world.

Lilus believes in witches and on her panties sews a small bunch of fine
herbs, rosemary, and grass; Napoleon's hair, which is sold in school -
for ten cents; and together with her first tooth that fell out, puts -
all these things into a small bag and places it over her navel. Later
on the girls at school will ask Lilus what that bump on her stomach is.
In a small box, Lilus also keeps a piece of black crepe; two parings -
from her father's toenails, now hard and grey; a three-leaf clover and
some dust gathered at the feet of a statue of Christ in the Church of -
Our Lady of Piety.

On her uncle's ranch, Lilus managed to find her own toys. There was a

bird's nest there and she would spend hours on end staring at it, -
observing the eggs and the fragments from which it was built. Fascina-
ted, she followed the movements of the bird step by step: "Now she's -
sleeping, soon she'll go searching for food". She also kept a centipede
hidden in a sock, and some huge flies on which she performed appendecto-
mies. There were ants on the ranch, very fat ones. Lilus gave them -
cough syrup and bound their broken legs with plaster of paris splints.
One day she looked in the town drugstore for a hypodermic needle with -
a very fine point so that she could give Miss Lemon an emergency injec-
tion. Miss Lemon was a green lemon who, due to horrible stomach pains,
Lilus injected with black coffee. Afterwards Lilus would wrap up the -
sick lemon in one of her mother's handkerchiefs, and during the after-
noon take care of other patients; Mrs. Orange, Eve the Apple, the -
Widow Grapefruit and Mr. Banana. Embittered by life's ups-and-downs, -
Mr. Banana suffered from military gout, and since he was weaker than -
the others, soon realized that the end of his days were near at hand.

Lilus has no dolls. Her physical appearance may account for this -
curious state of affairs. She is skinny and walks with great strides -
because her legs, which are bowed and set far apart from each other, -
nonetheless get in each other's way. By falling down, Lilus would -
invariably cause the death of her doll. That's why she has none. She
only remembers one little blond doll named Blond Punch who died the day
she came into the world when Lilus Kikus's legs became entangled.

I I

T H E C O N C E R T

One day Lilus's mother decided to take her to a concert at the Palace of Fine Arts, that grotesque white building, with a touch of gilt and a great deal of neglect.

Lilus had three record albums which she played all day long. Since she was somewhat of a clown, she would cry and laugh to the sound of the music. And even in the Passion According to Saint Matthew, she would grimace, smile and pull her hair. She would unplait her braids, throw herself on the bed, and fan herself with a piece of cardboard while she smoked her father's oriental pipe. Nobody paid any attention to what Lilus read, and one day she stumbled across this paragraph; "Nothing expresses man's feelings, passions, anger, sweetness, ingenuity, or sadness better than music. You will find all the conflicts of your heart in it. It is like a clash between desire and necessity; the desire for purity and the necessity for knowledge".

So when Lilus' mother announced that she was taking her to a concert, Lilus put on an explorer's face and away they both went.

A poor, little man was asleep at the concert, a sliver of a man whose breathing resounded loudly. He was sleeping sadly, with his head to one side, nobody but himself to blame for having fallen asleep. Whenever the violin would stop playing, his sleep would be interrupted, and the man would raise his head slightly, but as soon as the instrument resumed playing, his head would again fall onto his shoulder; then his snores would drown out the pianissimos of the violin. This irritated the people around him. A few youngsters laughed secretly, while the older people involved themselves in the music, pretending not to hear anything else. Only a man and a woman, of the sort who concern themselves with the well being of humanity, touched him on the shoulder every so often with sharp and discreet taps.

But the poor man continued to sleep. He looked sad and foolish. Foolish, because it is horrible to be the only one asleep in a crowd; sad, because perhaps his bed was too narrow and his wife too wide and the down chair in which he was sitting at the Palace of Fine Arts would then have seemed extremely comfortable to him.

Many times people cry because they find things too beautiful. What makes them cry isn't the desire of possessing those treasures but rather that deep melancholy which one feels for things that haven't reached their fullness. It's the sadness of a dry stream, that tiny river bed twisting and turning without water: of an unfinished tunnel; of a pretty face with stained teeth. It's the sadness of everything incomplete.

Lilus, the explorer, spends her time looking at the audience. There are some people who anxiously concentrate their attention on the orchestra, worried that the musicians might be on the brink of making a mistake. They pretend to be great connoisseurs, and with a gesture of their hand or humming some well known passage in a low tone show off their great musical knowledge to the people around them. Others listen humbly. Embarrassed, they have no idea what to do with their hands. Keeping their breathing in check, they continuously await the moment to applaud and are mortified every time an unknown person blows his nose, coughs or applauds at the wrong time. They are the innocents who carry on their shoulders the burdens of the world. The others are very much aware of their humanness, worried about their slightest gesture the fold or wrinkle in their dress.

From time to time someone lets go of himself, and with a look of ecstasy on his face, eyes closed and nostrils glaring, surrenders himself up to heaven knows what happiness...

"Bravo"! "Bravissimo"!. Smiling amid applauses, Lilus's mother leans over to tell her: "The andante was wonderful. Oh, my poor, little girl, but you don't even know what an andante is! Right now I'm going to tell you about Mozart's life, his andantes and every thing..."

Happily, both leave; Lilus because she thinks she's going to be told a story and her mother convinced that she is an intellectual.

I I I

L I L U S I N A C A P U L C O

Sun! Sun! Sun! There's nothing but sun, sand and sea. The sea! - One can hear it at night and in the morning see it sparkling beyond the beach. It worries Lilus. A black sea, almost a wicked one, makes her restless all night, as she thinks about the wind punishing it relentlessly.

Lilus walks everywhere on her long legs, her eyes always opened wide, - always seeming to be afraid of losing something. She has become nervous, confused, capricious. The sea makes her act foolishly. Now Lilus is a child of the sea, of sand, iodine, salt and wind. She is a child of - shells and snails, of tremendous billows of water which hit her in the face like bucketfuls of rain.

Lilus is very blond and toasted, like bread fresh out of the oven. She isn't one of those children who go to the beach with towels, pails and shovels, clothes for changing into after bathing, who spoil the landscape with their vulgar trappings. Lilus amuses herself with what she finds on the beach, small crabs that run and hide in their holes, sea - stars, water and sand... And all those things the sea washes up to the shore, apparently so beautiful, but which are nothing more than pieces

of wood carved by the waves...

Lilus walks with one foot in the water and the other on the wet sand... She also walks like this in the city; one foot on the curb and the other in the street. That's why she always walks a little lop-sided. While moving like this, Lilus dreams, and this way of walking lulls her like a boat...

She dreams she owns a castle. "The Faraway Castillan". For the first time in her life she thinks about men; there are a lot of them on the beach. Some as slippery as eels, with very tight-fitting bathing suits. Others fat and red, shining with oil. Lilus doesn't like them. They look like big red fish in their shocking nakedness. They remind her of "The Decadent Romans", a painting of a butcher shop she saw in a museum. Lilus dreams of walking with Ivar's dogs. Ivar is her husband. Lilus walks barefooted and listens to the sound of the sand crunching under her feet. She's alone and she longs to roll in the sand and jump high and indecently into the waves. She can't resist. If her husband knew about it, he would tell her to be more serious and dignified... (he's a little on the prudish side) and perhaps he'd threaten to lock her up in a convent... But she won't let him finish scolding her, she'll throw her wet and salty arms around his neck; she'll show him her necklaces - made of very tiny, blue sea-shells, so fragile they look like the eyelids of a sleeping baby and the ones made of hard shells looking very much like the teeth of man-eating fish. Or she'll simply tell him that God has made nature not only to see but also to live in, and that every

one has his own wave, and will he please choose his, and that from -
above God is watching His children bathing in the sea just like a mother
duck watching her ducklings swim... And she'll tell him all of this...
Leaving his breathless and speechless.

Lilus wakes up. They just shouted at her: "Hey, baby, I wish I were a
train to stop on your curves!" That makes her think. What curves? -
That they called her baby, doesn't worry her too much, in the long run
she isn't anyone's baby.

Extremely happy, Lilus leaves shaking her pony tail behind her. What a
hit she made at the sea shore. What sunny water-what a watery sky -
what sandy heat, what a movement of white wings in the air! She can't
even think, and prefers to sing. But the only thing that comes to mind
is "The Coffee Plantation":

Since people live criticizing me
I let my life idle by.

Lilus has reasons for feeling pretty. She throws herself on the sand, -
stretching her arms saturated by the sea, and restlessly looks at the -
waves growing and swelling in the distance, lifting up their enormous -
heads and looking as if they were going to swallow her with their mouth,
large as lions'.

I V

The Elections

Lilus is going downtown. She brought sea shells back from Acapulco - and together with a thousand-colored beads wants to make them into a necklace. She's going to buy a long string to thread them. She'll put it around her neck, waist, entwined in her braids, wrapped around a leg But a demonstration detours her.

Darn it. Why don't they let the president alone and not raise such a fuss. But no. It's a demonstration of a lot of he-men, and one of them is shouting: "The will of the people..... The future of Mexico... Our natural resources... Well-being..." And Lilus thinks about the people. Where are they? They're selling lottery tickets in English on the streets of Madero and San Juan de Letrán, buying pulque in the bowery and lighting candles at the Shrine of Our Lady of Guadalupe. Lilus isn't very patriotic and she knows it. At school there are some students who stick propaganda on the walls and others who take it down. -

And because of this a lot of credit is given to sticking and unsticking posters. Lilus limits herself to asking one of the Junior-High students what he sticks the propaganda with, and he answers: "With the tongue, stupid". During the night, Lilus, with great remorse of conscience, - dreamt of having a long pink tongue with which she licked enormous posters. Next morning she woke up, mouth opened and tongue dried.

Lilus sneaks in among the "Seven He-Men". Some listen with expressions that cry out, "Let's Save Mexico!" and they sweat a lot. They're the - well-intentioned ones. Others are standing on the side lines waiting - to see what happens. From time to time they take out a comic book and begin to read "Little Orphan Annie". They're men with divided wills. - Besides, there are women, some fat, others skinny, who know a lot about law, that is to say, about wet-backs, refugees and the Jackal of Peralvillo, a notorious criminal. They argue among themselves and comment: "What a horrible thing. Imagine, Doña Rurris, these men acting just - like monkeys, playing follow the leader. Last night I saw my husband with a jackal's face".

"Doña Felipa, how terrible. As far as the refugees are concerned, they should all be sent to the States, because here they think they're God's gift to man".

Suddenly a wave of movement shakes the demonstration. Everybody starts

to talk louder. There are a few shouts and Lilus also cries out: "Long-live don Castulo Ratón". And bing, bang, bum, somebody hits her from behind. Some of the Seven He-Men pick a tense, but patriotic Lilus up off the ground.

An hour later down at the police station, Lilus is interrogated and mournfully answers in a trembling voice: "Well to think that the kids at school have done so many things! I thought the least I could do was shout".

On the way home, Lilus begins to think that if they had hit her a little harder they would probably have sent her to the hospital. Then Don Castulo Ratón would have gone to visit her in a black car in order to give her the virtuous Lilus Kikus medal.

The newspapers would publish her picture with the heading; "Lilus Kikus holds the people spellbound. And in the social section: "The beautiful Lilus Kikus, wearing a gorgeous dress, valiantly defends her party. One can see she loves it dearly..." But not even that would have been important.

Lilus is disillusioned. Things always happen to her halfway.

v

Nothing to Do

Lilus is up with the sun. Since there are no curtains in her room, the sun enters without warning and lashes the pillow relentlessly. Lilus - would like to own one of those sun-beams, twist it and let it slide - through her fingers. What fun it would be to have sun-nails. At night she could read by the light of her nails, by the light of the sparks - projected from her fingers. Whenever she washed her hands (which she - doesn't do very often) she would be careful not to wet the tips of her fingers very much. And whenever she played the piano, she would have a tiny flashlight for each note. Brushing her hair, sparks of sunlight - would shine through it. Maybe they would send her to the circus as - some kind of freak, seated between the fat lady and the bearded one.

Today she doesn't have anything to do. How wonderful! When Lilus has nothing to do, she does nothing. She sits on the last step of the -

stairway watching Aurelia clean. The windows are opened wide to let - the sun in, and dust is suspended on each ray of light. Golden-gray - spiral lines spin around. Lilus moves the tiny stars of dust with her hands but the sun valiantly defends them, and she meekly returns to her place on the spiral staircase. And there the little stars of dust continue spinning around warming themselves in the sun's rays.

Lilus talks to Aurelia and asks her: "How does your boyfriend kiss you?"

"Little kisses, child, little kisses".

Lilus thinks what little kisses must be like.

Lilus's father doesn't like to see his daughter idle. "Exercise. Run, you're going to become moldy if you sit there looking at who knows what".

Lilus's father can't understand her when she spends hours on end looking at a cat play with its tail, or a drop of dew sliding off a leaf. Lilus knows why the stones want to be alone... She knows when it's going to rain, there is no horizon, the sky is compassionate. She has taken - warm birds in her hands and placed feathers snugly into their nests. - She sparkles and is happy. One day she found a lightning bug and spent the whole night with it, trying to find out how its light worked. She's

walked barefoot on the cold grass and moss, jumping, laughing and singing out of pure happiness. Lilus's father never walks barefoot... He has too many appointments. He builds his life like a house, full of action and decisions. He writes out a schedule for each day and tries to make Lilus fit within a rigorous order. This makes her very uneasy.

V I

H e a v e n

Lilus is worried about getting to heaven. She isn't a heretic. She knows that heaven is a state of mind and not a place but ...nevertheless, since she was a little girl, she has always thought that Our Lord lived way beyond the clouds, way up there. And to reach Him, one had to be an airplane, an angel or a bird. While Lilus, the bird, was climbing up to heaven, God would look at her curiously. And at a certain point in her flight, His glance would be so intense that it would change her into a golden dove, more beautiful than an angel.

From the moment she made her First Holy Communion, Lilus thought that Christ would be lowered into her soul by means of a tiny elevator installed in her throat. Our Lord would take the elevator down to Lilus's soul, and would stay there as if in a room he liked very much. So that Jesus would like her, Lilus had to set a place for Him at the table, -

with a plate of lentil soup sprinkled with stars, little pieces of -
astral bodies and dust from the Milky Way.

Lilus's sacrifices made up the furniture. A big sacrifice was the sofa,
another, the bed. Little sacrifices were only chairs, flower pots, de-
corations, or end-tables.

One week when Lilus completely abandoned herself to trivialities, Our -
Lord descended into her soul and found it empty. He had to sit on the
floor and sleep there with His face towards the wall. But in the same
way you become impregnated with the perfume of someone after she has -
gone, Lilus became full of the Lord, who had been lowered into her soul
by means of a little elevator.

V I I

T h e P r o c e s s i o n

"Girls, all ready for the procession".

"Yes, Miss... But Borrega is missing".

"Where could that girl possibly be?" Let a Child of Mary go look for her... Look, Martha, your veil is crooked and your slip is showing".

Some two-hundred girls dressed in white, wearing long tulle veils, are preparing for a procession in honor of the Virgin Mary. They pinch - their legs, put on and take off their white gloves and feverishly shake their fragile paper-mache lilies.

"Come on girls... Let's practice. Repeat with me: O Mother, I offer you the lily of my heart... It's yours for eternity..."

"Lilus! What are you muttering about? I order you to say it out loud and every word of it immediately in front of the whole school..."

"Well... I only said that Martha looks horrible in white and that her lily..."

"Lilus, write eighty times: I must not be uncharitable by criticizing my classmates. Come on, Child of Mary, where's Borrega?"

"Miss, I can't find her anywhere".

"Well we can't wait any longer... The time has come to begin our march towards the image... Don't be irreverant-please be as graceful as possible. Before kneeling in front of the Holy Virgin, lay your lilies carefully in the baskets provided for them".

"Miss?"

"What, Martha?"

"I know where Borrega is. I saw her ten minutes ago but I didn't want to tell on her"

Tell on her about what?

"That she was sticking her lily in a bottle of ink".

"What? In a bottle of ink?"

"Yes, and black ink".

"What a child! I'll have to talk to the Mother Superior about her... But we can't lose any more time. Come on girls, start marching... Everybody together... One two, one two, one two..."

A rather chaotic procession slowly begins to move, a procession composed of nymphs dressed in white transparency, wearing vaporous muslin dresses, starched veils on their heads, and shiny white shoes, their faces slightly disturbed by such great ceremony. "One, two, one two, one, two". Lilus walks next to Martha, but Martha doesn't know how to keep in step. And for a good reason. Her feet are as large as boats. To reach the statue, the girls have to cross three long corridors and two dormitories. They were finally in step, when all of a sudden, upon arriving at the first dormitory, Borrega appears. Borrega, naughtier than usual, with a horribly wrinkled dress and veil...

"Borrega, how dare you!"

Borrega stops the procession on the spot and to the amazement of everyone begins a diabolical dance, somewhere between the can-can and the

charleston. She looks very much like a scarecrow waving a somewhat languished lily... And the improvised Dance Macabre is accompanied by sharp musical tones from Borrega's lips:

Who cares?
I'm not a virgin...
Zambumba mama the Rumba,
My very blackened lily...
Zambumba mama and zumba
Who cares?

Later on, in front of the statue, the girls try to make the Holy Virgin forget this embarrassing incident, and with their gentlest voices recite: "O Mother, I offer you the lily of my heart...".

V I I I

B o r r e g a

"Lilus, Lilus!"

"Yes, Borrega?"

Help me pack my suitcase..."

"Did you see Mother Superior?"

"Yes, silly... And tomorrow I'm going home..."

"What did Mother Superior tell your?"

"A lot of insulting things. Among which I am the black sheep of this very white flock".

"Gee, how I'm going to miss you, Borrega."

"Of course, since you will no longer have any one to ask why you skirt buttons on the side and not down the front with three grey buttons, like the boys".

"Ay, Borrega. I've never asked you that. It hasn't even occured to me..."

"Well, it's about time it did. Here they don't teach you nor that group of stupid kids, the better things in life".

"Pretty Borrega, come on, teach me... tell me that story".

"Listen, it's not a story. Look, Lilus, I know so many things about life, I could tell you right now how babies come out of the belly-button... and a lot more... But you're so dumb you wouldn't understand any thing... And besides, you never give me anything in exchange for what I tell you".

"How about some chocolate creams? Those big fat ones... Come on... tell me... Borrega".

"No chocolates. They would only melt on the trip home".

"Some colored pencils then? With very sharp points?"

"No, I'm in a hurry. Hand me my blouse to put in the suitcase"

"Borrega, if you don't tell me, I'll die of despair, Word of honor I will".

"Well die all you want to... Look, Lilus, perhaps in exchange for the chocolates, it wouldn't be entirely impossible for me to tell you about my first love... But only the first one..."

"Borrega! Tell me"...

Grown-ups can't believe that one can suffer pangs of love at thirteen. Yes, we suffer, and this sorrow is full of timidity and torments. What torment it is to know one is misunderstood; to hesitate in fear of losing what one seeks. It's torture to hear these words from mother's lips - whenever I'm introduced to old friends of the family; "Here's my daughter, Laura Borrega. She was as cute as could be last year... but now she's

at that age... you know, when girls are neither girls nor women....."

"And I, Laura Borrega, so full of noble and long suffering thoughts, rebelled against such injustice. First love is that which waits in corners, so one can see it pass by then dream about it. It's an untouchable love, but one very often remembered. I fell in love at thirteen. I was happy just seeing him from a distance, without ever speaking to him. At night I would fall a sleep always thinking about my love. I didn't expect him to take me in his arms or anything like that. My lack of curiosity was complete..."

"And now"

"Now I am completely disillusioned by love, Lilus. Now I only think about motherhood, and I have already taken the necessary steps".

They expelled Borrega from school. She left with her scotch-plaid suit case and her big, black sun glasses masquerading as false tears. Borrega stuck her tongue out at the principal, made two funny faces at Lilus and told her that she would soon send her a bottle of champagne.

I X

T h e S i c k n e s s

Lilus feels cold between the two damp sheets. She doesn't know why - she's sick. The illness came without warning, like a thief in the night, like a great idea of loneliness. Health is a lost object: "But I had it in my hand; just a little while ago I saw it". Such was her sickness. "But yesterday I was running down stairs".

Lilus's illness was neither a cold, the flu, nor a stomach ache. She was accustomed to being sick due to some physical disorder. When something unknown unexpectedly, assailed her, she became scared. She never turned to anyone for help. She didn't want them to make a fuss over her. Secretly, she cherished her illness. She would let herself be invaded by the suffering, and it would seem as if the whole world were inside of her; her mother, father, Aurelia, Ocotlana... Lilus loved them much - more than usual, seeing in them harbingers of her sickness. They pressured over Lilus, giving her a well-defined form... Happily, Lilus -

would lock herself within the confines of her illness.

"Jesus, sweet Jesus, I no longer feel my feet.
I think one of them is in my eye... and a hand
in my throat. Could my stomach be a pillow?"

Laden with all kinds of instruments, the doctor took a long time in coming. Lilus saw figures appearing and disappearing in the shadows of her room. There were red giants questioning some tiny green dwarfs, who later on dissolved into unrecognizable forms. Frogs and toads jumped all over the room. They slid down among the sheets, and Lilus would stretch out her hand to catch them, only to have them sliding all over the place, escape.

"Jesus, sweet Jesus, "Why did you go to the
Wedding Feast at Cannan, to that party of
drunks? Why did you play up to them perform
ing that miracle so beneath your dignity?
See, they made bad use of it all....."

"Lilus, child, Jesus wasn't that strict, and
those good people had to enjoy themselves...
They needed wine, lots of wine".

"Mommy, I want wine, red wine".

"Lilus, don't be silly".

"But I'm at a wedding, Mommy".

In her dreams, Lilus drinks avidly, feverishly. "Jesus at the Wedding Feast at Canaan". And the adulteress? What did one have to do to become

an adultress?.

Mary Magdalene takes the tops off her perfume jars.

Amidst the fog caused by her fever, Lilus sees lines of taunt and moral women pass by, wearing signs on their breasts and foreheads: "Forbidden". "Forbidden". They threaten to throw her out of the "Flowering Souls - Association". Lilus feels cornered. The virtues start to come out of the filing cabinets and Lilus hears a skinny old hag saying: "We save at - no extra cost... We'll save you even though you don't want to be saved... But don't exchange a single word with the members of "The Immediate - Pardon Society" because they're just irresponsible publicity seekers.

"But, Lady, I'm not lost... I only came to spend a little while at the Wedding Feast at Canaan. From the looks of it, it's a happy and well-organized party".

"You're a greedy virgin, Lilus, and you'll always be content doing things half way. You don't even have the courage of losing yourself completely, so that you would be worth saving. You don't give in. You stand on the shore, calmly watching others drown. Even your mother doesn't realize what you are. She thinks you're a ray of light, an angel without wings. Take the scapulary...!

The scapulary is made of very rough cloth, and hurts Lilus's chest and back like sticky fly-paper... And that woman of guaranteed virtue who

keeps on saying such extraordinary things. "I don't understand you, - you old bag of bones, you ugly, old bat". Lilus feels dizzy, Now she's on a boat and afraid of falling into the water. The worn-out, old hag puts the scapulary on Lilus with these words: "Take it, you naughty - little girl. It's your only salvation. The boat reels. A devilish-looking doctor, sits on the edge of the bed.

"Doctor, this child has a very high fever. I don't know what to do".

"Of course, Madame, of course... What's your daughter's name?"

"Lilus Kikus"

"Lilus Pikus. What an extraordinary name! I'll take care of her. She's going to get well quickly. With this prescription the fever will go down".

With hairy hands, the doctor takes Lilus's pulse. Then on his prescription pad he jots down an interminable list of mortal sins... Lilus's mother watches him with the eyes of a questioning child.

"Madame, don't worry. I'm going to take care of her. From this day on, I'm going to be the guardian angel of your daughter, Pilus Liki..."

"Lilus Kikus, Doctor".

"Excuse me. I don't remember names, but I'm going to look after Kilis Lukis".

And the devil puts away his instruments and begins to laugh.

"What's my name" Where am I? Who am I?"

Everybody looks at Lilus with an air of complicity and cynicism.

"O yes, I'm Kolis Liko, Kukis Piki, Fuchis Lokis and I'm on the fever boat".

The passengers have sweet glassy eyes. They walk like wet seals, slowly and sluggishly. Lilus tries to grab hold of an object, to saturate herself in its reality by claspng it tightly, but her hands are two, - dead, disobedient fish. "It's 12 o'clock". And twelve concentric circles are formed in the water... Lilus runs through doors and down halllways, as some one chases her. She loses a shoe on the stairway, but - limping, manages to escape.

"Holy God, Holy Strength, Holy Immortality, have mercy on me".

Suddenly the prow of the boat gives way and a Lilus Kikus made of lead and heavy with secrets, sinks to the bottom of the sea.

"Mommy, Mommy, I'm drowning".

"Hush, child, you were finally falling asleep".

"I haven't told you so many things, Mommy, Mom, Mommy, Mama, I'm guilty, send for the man who lives in Apartment 4... He didn't go to the wedding at Caanan, and he's going to be mad when he finds out I did. He never goes to parties and there's delicious wine there... I also wanted to show him the little doll I won in the cracker jack box...

"What are you talking about?"

"The man who lives in Apartment 4, send for him, Mommy...".

"When you're better, Lilus, when you feel well, my little lamb. Look, your fever has gone down, I'm going to open the window".

X

The Mud - Wall

"Child, get off the mud-wall".

"No".

"I'm telling you to come down".

"And I say no".

"Pretty girls don't climb up things".

"That's what you think!"

"I'm going to tell your mother on you".

"Who cares. She never punishes me".

(Ocotlana starts running through the garden)

"Go on, you old crow, tattle-tale, pig... The lizzard?... Where did the lizzard go? That silly Ocotlana scared it away. Whenever she talks, a thread of saliva slides down the corner of her mouth. She wears her

stockings with a knot tied right behind her knees. When she climbs on a bus, her flabby, white flesh shows between her skirt and stockings... Lizzy, my little one ! Where are you? Pink lizzard! I brought a handkerchief for you!

Lilus frequently climbs up the wall. She climbs up there so that she can see into the room of the strange man who lives in the apartment house - next door. The man sits for hours on end in front of his desk leafing through a large number of old books. The first day she saw him, Lilus watched him for an hour. She saw him read and read without batting an eyelash, like a fortune-teller in front of his crystal ball. Later on he stood up, and with swift and almost transparent hands began to draw things in the air, categories and invisible orders...

Since then Lilus returned to her vantage point every day to spy on such incoherent behavior. When she couldn't stand it any longer, she began to shout from the mud-wall. "You who live in Apartment Fourrrr, Helloooo!" ... When she received no answer, she took up a fist-full of pebbles and began to throw them one by one against the window-pane. But nothing happened. The man in Apartment 4 didn't even move... His head was completely submerged in a big book with a red cover. He must have thought there was a hail storm and included Lilus in the number of meteors... On the brink of complete despair, Lilus thought the only solution would be to shout for help, and raise the caliber of her aim... Could he be deaf and dumb? Hey you in Apartment Fourrrr, Help! S.O.S.! And surprise of surprise! When one of the pebbles was about to break the

window, the man in Apartment 4 slowly turned his head around, took his attention off his books, and rested it on Lilus...

"Hello, Sir... (The man opened the bombarded window).

"Excuse me, Sir, is this lizzard yours?

"No, child, no. Lizzards don't belong to anyone in particular..."

"Well, since it's always in front of your window, I thought you put it out to take a sun bath."

And that's how Lilus struck up a friendship with the man in Apartment 4. At least three times a week, Lilus scrambled up the mud-wall. The man would begin to lose the thread of what he was reading, open the window and find Lilus waiting for him.

"Sir, how many things you study! You're going to go out of your mind... You look like a bird shut up in a cage. Why don't you take a walk instead?"

"I'm trying to solve some antinomies. Last night I got stuck again on one of the Fragments. It's like a dead-end alley. No, it's not that one about "new waters flow towards you", but the other. Besides, the non-euclidian geometry is also causing me trouble. And I spend my life correcting the texts of my students, so full of spiritual errors".

"Sir, do you remember Borrega? The one I told you about the other day?"

"Borrega?, Borrega?, Let me think. O yes, the feminist, the free-thinker..."

"Yes, that's the one. An awful thing happened to her. They threw out of school".

"Life began too soon for her. You know, Lilus, I like to talk with you. Above all because your conversation is full of alexandrine verse".

"What's that?"

"Besides, you've made me realize that autumn is here. That moment in which everything is consummated. I haven't paid any attention to it since I was a child, I never stop to think about the seasons... But, what's wrong, Lilus? You aren't as talkative today as usual..."

"I'm sad".

"But why?"

"Because people are always thinking about so many things...."

"What things?"

"Well those things your're so intereseted in, like Pythagoras's theory, the antinomies you told me about and non-eudiclian geometry...."

"Not eudiclian: non-euclidian geometry, Lilus".

"Sir, why don't you go to the country. The country, Sir! Just a little ways outside the City. As one walks along a path I know of, the trees become greener and darker, almost black, because they're so close together... There's a fountain which only the birds know of and weeds and crab-grass... Nobody

makes a sound. The silence is so great one can hear the branches rustling and the moisture rolling off the flowers. Sitting on the sand, you can practice moral geometry there".

"Child, have pity on my discipline. Don't you realize? Things are a burden for me, they have harassed and cultivated me. I'm an expert in renouncing the joys of life and very learned in unhappiness..."

"Oh?"

"But at times, you're right. I should ask forgiveness of so many things that are outside my window... the tree, the plant and if you want, I'll even ask the birds and the clouds to forgive me".

"Yes, yes, you have to beg the lizard's pardon who comes every day to take a sun bath besides your window and ask forgiveness of some sleeping shrubs you don't even know exist. But above all, you must ask forgiveness of the trees. It's so lovely to stand under a tree looking at the greenness where the branches meet and seeing great lakes of sky and clouds entangled among them... You're so skinny. I would like to know that you eat. And your eyes are so hallow. My mother made some sweets. Would you like one? Shall I jump off the wall, or would it be better to go down the stairs ?"

"Lilus, Lilus! Where are you? On the wall again?"

"Holy cow, my mother!"

"Child, come down immediately. You have to do your homework..."

"I can't. My pen doesn't work. I injected Ocotlana with ink."

"What a child! Forgive me, Sir, I don't know how you put up with such a question-box".

"Goodbye, goodbye, I'll see you tomorrow".

"Good-bye, Lilus. Good-bye, Mrs. Kikus..."

"But Lilus, How can you possibly take away so much precious time from this man? He's a philosopher and you just bother him. Lilus, my child, when will you find out for yourself the answer to the infinite number of questions you ask?"

X I

L i l u s ' s F r i e n d

Lilus had a friend; Chiruelita. She was a very spoiled child. At 11 years old, she spoke as if she were two. When Lilus returned from Acapulco; her friend would greet her:

"Twat's new? Didn't dose wittle sharks eatchu all up? Dose ugwy, worrible cweatures?"

Such a question always came as a surprise to Lilus who had almost forgotten how her friend spoke. She would soon get use to it again, however, for all of Lilus's maternal instincts were showered on Chiruela whom she adored. Besides, Lilus had heard that dumb women were the most charming in the world. Yes, the completely ignorant ones, absent-minded and silly in their childishness... Look at Lucy, Marilyn.

Of course Chiruelita went a little overboard, but Lilus always made up excuses for her, inventing very good reasons and examples to back her up. Such an intelligent man as Goethe had a simple and ingenuous wife who was always happy in spite of her ignorance. And did the Virgin - Mary know Greek or Latin? She stretches her arms out, and opening them wide, like a little child's, surrenders herself completely to her loved ones.

Lilus knows how dangerous it is to speak well, and so she prefers to remain silent. It is much better to feel, than to know. Let the great and beautiful come to us un-known, unencumbered by worn labels.

Women who listen and receive are like streams swollen by the rains, handing themselves over to a great current of happiness. But now that there are so many intelligent women in education, business and politics, it is very healthy and refreshing to come across a Chiruelita babbling about flowers, fears, perfumes and strawberry shortcakes.

At eighteen, Chiruelita married a languid and somewhat crazy artist. He was a painter and at the beginning content with all the inconveniences caused by a simple and smiling woman who served him salt with his tea. Every day she would tell him the story of the tiny husband who used to get lost in the bed, a story which invariably ended in tears each time more difficult to console.

But one day when Chiruelita approached her husband with a wreath of flowers on her head, butterfly pins, and cherries hanging from her ears, and told him in her most melodious voice: "My wittle wamb, I'm Boticheli's

Spwing. Today I didn't make dinner for chu!, the mad artist languidly
wrung her neck.

X I I

The Convent

"Lilus you're going away".

"You're going on a train"

"A train is nice, isn't it Lilus? "

"Your father and I are only thinking about your future.

"You'll be in the convent within a week."

A convent! A convent of nuns. Lilus had seen horrible nuns in her dreams. Faces full of perfect insensibility. Faces unaltered by human suffering. An immobile face is scarier than scars or blind eyes.

Lilus imagined black nuns with moustaches. Women with dry skin and pale tongues who smelled stale and old. She would picture them praying sadly and mechanically, like a saw in a piece of wood, while Jesus in heaven sweated with despair. Later on she would hear them recitng axio

matic expressions such as: "A treasure is not always a friend, but a friend is always a treasure". And, "There are never roses without thorns, nor thorns without roses". ... How horrible! Lilus thought. Mommy, I can't go to a convent... Mommy, how do nuns eat? She would see them chewing the same piece of bread for hours on end, she, who couldn't stand slow eaters.

(On the other hand, Lilus just loved the Russians who gobbled down entire trays of caviar in a matter of seconds).

She thought the nuns wouldn't let her go to the country, that she wouldn't be able to feel the cold grass under her feet, nor play any longer with the greenish-blue, white water. She would no longer be able to crush blackberries in her hand to claim later on that she had cut herself. How could she possibly inflict great wounds on herself, then charge admission to see them! Lilus had the habit of falling down, and when the bandage was removed would go running for her friends!

"If you only saw what a horrible fall I had"

"Show me, Lilus, don't be mean...."

"I'll show you but you'll have to pay".

"How much? I'll give you a dime or a kiss (if it were a boy)".

"Better a dime".

Lilus would then remove the adhesive tape and after feigned demonstra-

tions of pain, a flat piece of flesh with brown stiches would appear.

"And whenever she would remember what she was about to lose, Lilus - would begin to yell: "Monny, I'm not going to a convent!"...

But Lilus went.

She went on a train, a very sad train with mournful whistles. Such a - sad train it was which took lost children like Lilus into obscurity. A train of black waiters with smiling teeth, who eat only God knows what. ... A train of pale women playing canasta and thinking about the Charity Tea they'll give upon their arrival... Train of newly-weds, freshly bathed and embarrassed, remembering the old Indian's tale: "Shall we sleep or what...?"

A happy train and a sad one, a train full of strange sounds... Lilus's train, the tormented child who's going to a convent...

Wheat fields! Green fields with trees in flower!
An austere mansion surrounded by laughing objects.
A house looking very much like the Merry Widow!

Nuns are like those women one sometimes sees in the street, stiff in - their mourning, but with cheeks red as apples and dancing green eyes. Within the forbidding darkness, one can divine less ominous interiors.

Such is a convent, a cage full of nuns, running around like frightened

birds, so different from the rest of the world. Taking light, quiet steps, white rabbit steps barely touching the ground, they walk as if - they were gliding. Besides nuns are always doing very trivial tasks to which they give the utmost importance, as if the order of the world depended on them:

! The altar cloth is crooked!" Heavens, what an internal twitching!
"We have to pull it quickly before Mass begins!"

Like phantoms, the nuns in Lilus's convent were all thin, long-muscled, with nervous gestures and sweet surprises. They were so thin and small they seemed to have no sex at all. All are Sebastians, Louises or Tarcisiases. Nevertheless, there is something strong and endearing, a - mixture of decision and hesitation in them.

The first nun Lilus saw was Mother Portera, an agile nun, always singing and dancing, who Lilus mentally dressed as a cowboy.

Mother Portera was very busy with a bee-hive she kept in the garden. - Constantly running to see it, she would invariably complain about the - queen bee who had stung her finger. Through a hole in the roof, rain - would enter Mother Portera's room. Laughingly, she would joke: "Last - night a frog came in. I made him a bed next to mine". Very deeply moved, she would sing the dirges of Holy Week: Jerusalem, Jerusalem, convertete ad dominum deum nostrum Jesu. She had a child-like voice, sad and innocent, whose intonations made one think...

And Lilus loved her convent.

There they taught her that in this world only children are close to truth and purity. They spoke to her about planets, stars and the Milky Way. She learned about poisonous mushrooms, quack-doctors, the east and north wind... angels with transparent wings who fly harmoniously through space...

She found out about the Virgin, became amazed to such an extent that she crowned her with flowers.

They told her that one day she would grow up and couldn't be a peddler because that wasn't respectable. Then they explained what is "not respectable" and what is. If she wanted to have children, she would first have to find a husband. And they talked to her about a career. It is very profitable to be a millionaire while being a gardener is not so praiseworthy. They prepared her for her wedding-night. She should first take a bath in rose water and then take a tablespoon of honey. Patiently and submissively she should wait for her husband. And above all she should be worthy, very worthy. She should love all animals and not pass judgment... She shouldn't judge the adulterer, because he's judged by every one and understood by few.

They told her the Bible History, Story about the servant Oza and the chest God had the most skillful artisans build of gold-plated, acacia wood. While the chest was being transported from Corinth to Jerusalem, the cart tilted dangerously to one side of the road. Oza straightened it with his hand and was immediately struck dead because he had dared touch the house of God. David was moved because Jehovah had punished

Oza in such a manner, and from then on feared God.

Due to that story, Lilus understood that to be of God one has to give -
oneself completely to Him. We have to understand Him and fear Him. -
And Lilus believed in the signs. Perhaps the most important thing in -
life is to believe in the signs as she did from that day on.

B I B L I O G R A F I A

- 1.- Abreu Gómez, Emilio, CLASICOS, ROMANTICOS, MODERNOS, México, 1934.
- 2.- Aguilera, Mata, ELENA Y ALBERTO, el Gallo Ilustrado num. 56, julio, 1963.
- 3.- Agustín, José, DE PERFIL. Joaquín Mortiz, México 1966.
- 4.- Arreola, Juan José, CONFABULARIO, Fondo de Cultura Económica, México, 1962.
- 5.- "Rulfo ha dado los más grandes palos de ciego de nuestra literatura", La Cultura en México, num. 187, 15 sep. 1965.
- 6.- Bayer, Raymond, HISTORIA DE LA ESTETICA. Fondo de Cultura Económica, México, 1965.
- 7.- Beruga, José, LAS MIL MEJORES POESIAS DE LA LENGUA CASTELLANA. Madrid, 1942.
- 8.- Campo, Angel, COSAS VISTAS Y CARTONES. Porrúa, México, 1968.
- 9.- Carballo, Emmanuel, EL CUENTO MEXICANO DEL SIGLO XX. Empresas Editoriales, S. A. México, 1964.
- 10.- "Reseña de Lilus Kikus", México en la Cultura, num. 294, 7 nov. 1954.
- 11.- Castellanos, Rosario, ALBUM DE FAMILIA. J. Mortiz, serie del volador, México 1971.
- 12.- BALUN-CANAN. Fondo de Cultura Económica, México, 1957.
- 13.- Darío, Rubén, AZUL. Col. Austral, Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1968.
- 14.- LOS RAROS. Col. Austral, Espasa-Calpe, S. A., Argentina, 1962.
- 15.- PROSAS PROFANAS. Col. Austral, Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1967.
- 16.- CANTOS DE VIDA Y ESPERANZA. Col. Austral, Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1967.
- 17.- Delgado, Rafael, CUENTOS Y NOTAS. Porrúa, México, 1966.

- 18.- De la Cruz, Sor Juana, EL SUEÑO. Textos de Literatura Mexicana, México, 1951.
- 19.- Diccionario, Universidad de Chicago, Washington Square Press, New York, 1970.
- 20.- Diccionario Ilustrado de la Lengua Española. Real Academia de la Lengua, Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1927.
- 21.- Donoso Pareja, Miguel, "Arreola, Rulfo, De la Cuadra, Palacio", Cuatro escritores de América", Ovaciones, supl. num. 132, 5 julio 1964.
- 22.- Encina, Juan de la, ESTILO. U.N.A.M. Escuela Nacional de Arquitectura, Curso de Seminario, México, 1956.
- 23.- INTRODUCCION AL ESTUDIO HISTORICO Y TEORICO DEL BARROCO, U.N.A.M. Escuela Nacional de Arquitectura, Curso de Seminario, México 1958.
- 24.- Fuentes, Carlos, CANTAR DE CIEGOS, Joaquín Mortiz, Serie del volador, México, 1964.
- 25.- LA REGION MAS TRANSPARENTE. Fondo de Cultura Económica, México, 1969.
- 26.- LA MUERTE DE ARTEMIO CRUZ, Fondo de Cultura Económica, México, 1969.
- 27.- Harss, Luis, LOS NUESTROS. Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1968.
- 28.- Imbert, E. Anderson, HISTORIA DE LA LITERATURA HISPANOAMERICANA. Breviarios del Fondo de Cultura Económica, México, 1967.
- 29.- Landeros, Carlos, "Charla con Juan Rulfo", Diorama de la Cultura. 6 mar. 1966.
- 30.- "Con Elena Poniatowska", Diorama de la Cultura, 22 enero 1966.
- 31.- Leon Felipe, OBRAS COMPLETAS. Ed. Losada, S. A., Buenos Aires, 1963.
- 32.- POEMAS. Discos de Colección, Audio Servicios, S.A., México.
- 33.- Leñero, Vicente, LOS ALBAÑILES. Ed. Seix Barra, S.A., Barcelona, 1969.
- 34.- Listowell, Conde de, HISTORIA CRITICA DE LA ESTETICA MODERNA. Losada, S.A., Buenos Aires, 1954.
- 35.- López de Ubeda, Francisco, LA PICARA JUSTINA. Aguilar, Madrid, 1966.
- 36.- Lewis, Oscar, FIVE FAMILIES. The New American Library, New York, 1959.

- 37.- THE CHILDREN OF SANCHEZ, Penguin Modern Classics, Great Britain, 1966.
- 38.- Menéndez y Pelayo, Marcelino, HISTORIA DE LA POESIA HISPANOAMERICANA. Madrid, 1911.
- 39.- OBRAS COMPLETAS. ESPASA-CALPE, S. A., Buenos Aires, 1944.
- 40.- Menton, Seymour, EL CUENTO HISPANOAMERICANO, Fondo de Cultura - Económica, México, 1965.
- 41.- Moerkerk de Vries, Lini, PLEASE, GOD, TAKE CARE OF THE MULE. - Ed. Minutiae Mexicana, S. A. de C. V., México 1972.
- 42.- Novo, Salvador, NUEVA GRANDEZA MEXICANA. Col. Austral, Espasa-Calpe, S. A., Argentina, 1947.
- 43.- MEXICO. Ed. Destino, Barcelona, 1968.
- 44.- Paz, Octavio, EL LABERINTO DE LA SOLEDAD. Fondo de Cultura - Económica, México, 1969.
- 45.- Ponce, Juan García, FIGURA DE PAJA. J. MORTIZ, serie del volador, México, 1968.
- 46.- Pequeño Larousse Ilustrado, Ed. Larousse, París, 1964.
- 47.- Poniatowska, Elena, HASTA NO VERTE JESUS MIO. ERA., México, - 1969.
- 48.- Poniatowska, Elena, LA NOCHE DE TLATELOLCO, ERA., México, 1971.
- 49.- LOS CUENTOS DE LILUS KIKUS. Universidad Veracruzana, México, - 1967.
- 50.- PALABRAS CRUZADAS, ERA., México, 1961.
- 51.- TODO EMPEZO EL DOMINGO. Fondo de Cultura Económica, México, - 1963.
- 52.- Reyes, Alfonso, LAS LETRAS DE LA NUEVA ESPAÑA. Fondo de Cultura Económica, México, 1948.
- 53.- Riva Palacio, Vicente, CUENTOS DEL GENERAL. Porrúa, México, - 1968.
- 54.- Ruiz Taviel de Andrade, Antonio, EL MEXICANO Y LAS NECESIDADES HUMANAS, México, 1969.
- 55.- Rulfo, Juan, EL LLANO EN LLAMAS. Fondo de Cultura Económica, México, 1963.
- 56.- PEDRO PARAMO. Fondo de Cultura Económica, México, 19
- 57.- Saint-Exupéry, Antoine de, EL PEQUEÑO PRINCIPE, Ed. Diana, S.A., México, 1963.

- 58.- Sainz, Gustavo, GAZAPO. J. Mortiz, serie del volador, México, 1967.
- 59.- Schapiro, Meyer, ESTILO. Cuadernos del Taller No. 14, Paidos, Buenos Aires, 1962.
- 60.- Valbuena Briones, Angel, LITERATURA HISPANOAMERICANA. Ed. Gustavo Gili, S. A., Barcelona, 1967.
- 61.- Valbuena Prat, Angel, LA NOVELA PICARESCA ESPAÑOLA, Ed. Aguilar, Madrid, 1966.
- 62.- HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA. Ed. Gustavo Gili, S.A., Barcelona, 1967.
- 63.- Wolfflin, Enrique, CONCEPTOS FUNDAMENTALES EN LA HISTORIA DEL ARTE. Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1952.
- 64.- Yañez, Agustín, LA CREACION. Fondo de Cultura Económica, México, 1965.
- 65.- Yañez, Agustín, OJEROSA Y PINTADA. J. Mortiz, serie del volador, México, 1969.

Nació en París, Francia, el 19 de Mayo de 1933. Sus padres son Juan E. Poniatowski, francés de origen polaco y Paula Amor de Poniatowski, mexicana.

Hizo sus estudios primarios en el "Windsor School" de México, D. F. Cursó la Secundaria "High School" en el Convento del Sagrado Corazón, Eden Hall, Torresdale, Philadelphia, Estados Unidos.

Comenzó a hacer periodismo en "Excelsior" con una entrevista diaria además de reportajes y crónicas. En septiembre de 1954 publicó "Lilus Kikus" novela corta que inició la serie de LOS PRESENTES en la que se dieron a conocer escritores como Carlos Fuentes, José Emilio Pacheco, etcétera. En 1955 pasó a formar parte del equipo de colaboradores del periódico "Novedades" en donde permanece hasta la fecha. En junio de 1956, publicó en la revista PANORAMAS una obra de teatro o guión de cine "Melés y Teleo", sátira de los intelectuales mexicanos que apareció junto a ensayos de Artemio de Valle Arizpe, Jaime Torres Bodet y otros viejos escritores mexicanos. Fue becaria del Centro Mexicano de Escritores (1957-1958) para hacer la novela "El retiro" aún sin terminar. En 1961 apareció su libro: "Palabras Cruzadas" (Editorial ERA, 328 páginas) que reúne entrevistas-semblanzas escogidas por la editorial mencionada. Aparecen en el libro: Alfonso Reyes, Lázaro Cárdenas, Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, Alfonso Caso, Carlos Pellicer, Juan Rulfo, Carlos Chávez, Cesare Zavattini, Alejo Carpentier, Pablo Casals, Fidel Castro y los hermanos Vanegas Arroyo, editores de José Guadalupe Posada.

En 1963 (Editorial Fondo de Cultura Económica) apareció Todo empezó el domingo con dibujos de Alberto Beltrán. El libro relata los paseos dominicales de la gente humilde, la que vive en los barrios más pobres de México. En 1967, la colección "Ficción" de la Universidad Veracruzana volvió a editar "Lilus Kikus" con otros cuentos bajo el título: "Los Cuentos de Lilus Kikus" (número 73 de la colección Ficción, Veracruzana, 147 páginas). Estos cuentos fueron publicados con anterioridad en diversas revistas literarias: Revista Mexicana de Literatura, La Palabra y el Hombre, Estaciones, Revista de la Universidad, Abside, etcétera). El cuento "La Jornada" fué escogido por la Universidad de Texas para integrar la "Intercultural Educational Series (Selected Latin American Literature for Youth, 1969, 152 páginas) Emmanuel Carballo incluyó "La Hija del Filósofo" en su "Antología de Cuentistas Mexicanos" y Joffre de la Fontaine, el cuento "Cine Prado" en "Diez Cuentos mexicanos contemporáneos" en los que están seleccionados José Revueltas, Juan José Arreola, Juan Rulfo, Elena Garro, Rosario Castellanos, Carlos Fuen

tes, Juan García Ponce, Sergio Pitol y Juan Tovar. Carlo Coccioli también incluye dos poemas: "La primavera de los banqueros" en su antología de poesía publicada en Italia: "Rojo de Vida y Negro de Muerte". - En diciembre de 1969, la Editorial ERA publicó su novela "Hasta no verte Jesús mío" 317 páginas, (onceava edición) que obtuvo el Premio Mazatlán (1970).

En Febrero de 1971 se publicó: "La Noche de Tlatelolco" (18a Edición) que aparece en inglés en el próximo mes de abril editada por Richard Seaver. (A Richard Seaver Book Viking Press). Asimismo "Hasta no verte Jesús Mío" aparecerá en francés editada por Gallimard.

En la actualidad, además de trabajar en "Novedades" colabora con la revista PLURAL que dirige Octavio Paz, "La Cultura en México", - de la Revista SIEMPRE y ocasionalmente en CUADERNOS AMERICANOS. También trabaja sobre una novela acerca del movimiento obrero y sindical mexicana no basándose en la personalidad del líder Demetrio Vallejo que estuvo - once años y medio encarcelado.

Está casada con el astrofísico, doctor Guillermo Haro. Tienen tres hijos: Emmanuel, Felipe y Paulita.

Disco Voz Viva de México: "Hasta no Verte Jesús Mío".



BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS

ESTE LIBRO
NO SALE
DE LA BIBLIOTECA



BIBLIOTECA SIMÓN BOLÍVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS

**ESTE LIBRO
NO SALE
DE LA BIBLIOTECA**